

St. John's University

St. John's Scholar

Theses and Dissertations

2021

672 YEARS OF PLAGUE: RECONQUEST, THE LAST DREAM OF KING ALFONSO XI OF CASTILE: HERMENEUTICS OF A PLAY

Jose Sarzi Amade

Saint John's University, Jamaica New York

Follow this and additional works at: https://scholar.stjohns.edu/theses_dissertations



Part of the [Creative Writing Commons](#), and the [Theatre and Performance Studies Commons](#)

Recommended Citation

Sarzi Amade, Jose, "672 YEARS OF PLAGUE: RECONQUEST, THE LAST DREAM OF KING ALFONSO XI OF CASTILE: HERMENEUTICS OF A PLAY" (2021). *Theses and Dissertations*. 220.

https://scholar.stjohns.edu/theses_dissertations/220

This Thesis is brought to you for free and open access by St. John's Scholar. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of St. John's Scholar. For more information, please contact fazzinol@stjohns.edu.

672 AÑOS DE PESTE: RECONQUISTA, EL ÚLTIMO SUEÑO
DEL REY ALFONSO XI DE CASTILLA: HERMENÉUTICA DE
UNA OBRA TEATRAL

A thesis submitted in partial fulfillment
of the requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

to the faculty of the

DEPARTMENT OF LANGUAGES AND LITERATURES

of

ST. JOHN'S COLLEGE OF LIBERAL ARTS AND SCIENCES

at

ST. JOHN'S UNIVERSITY

New York

by

José Sarzi Amade

Date Submitted 04-18-2021

Date Approved 04-27-2021

José Sarzi Amade

Marie-Lise Gazarian

© Copyright by José Sarzi Amade 2021

All Rights Reserved

RESUMEN

672 AÑOS DE PESTE: RECONQUISTA, EL ÚLTIMO SUEÑO DEL REY ALFONSO XI DE CASTILLA: HERMENÉUTICA DE UNA OBRA TEATRAL

José Sarzi Amade

El trabajo propuesto aquí es una creación literaria: una obra de teatro acompañada por un estudio crítico sobre la misma.

La obra (segunda parte) nos introduce a personajes que gracias al concurso de la dimensión onírica — la invención del último sueño del rey de Castilla, Alfonso XI — realizan un viaje en el futuro. Ellos huyen de la peste medieval del 1348, navegan a lo desconocido y se encuentran, después de cruzar el Océano Atlántico, en 2020, en un lugar distópico. Las cosas se están deteriorando y los navegantes terminan siendo expulsados de aquellas contradas. El marco del trabajo se construyó alrededor de relatos de sueños ubicados en una época lejana, por eso ha sido necesario elaborar unos prolegómenos que expliquen todas las peculiaridades de este período. Los elementos fantásticos y simbólicos de la obra han sido deliberadamente aclarados y la

intentio operis revelada, dentro de un ejercicio de una autocrítica literaria. La primera parte de este trabajo es un *addendum*, una hermenéutica para el lector, y puede ser apreciada, de acuerdo con la elección, antes o después de leer la obra teatral.

ABSTRACT

672 YEARS OF PLAGUE: RECONQUEST, THE LAST DREAM
OF KING ALFONSO XI OF CASTILE: HERMENEUTICS OF A
PLAY

José Sarzi Amade

The proposed work here is a literary creation: a play accompanied by a critical study on it. The work (second part) introduces us to characters that thanks to the contest of the dream dimension — the invention of the last dream of the King of Castile, Alfonso XI — make a trip in the future. They flee from the medieval plague of 1348, sail to the unknown and meet, after crossing the Atlantic Ocean, in 2020, in a dystopic place. Things are deteriorating and navigators end up being expelled from this place. The framework of the play was built around stories of dreams located in a distant era, so it has been necessary to prepare prolegomenon that explains all the peculiarities of this period. The fantastic and symbolic elements of the work have been deliberately clarified and the “*intentio operis*”, within an exercise of a literary self-criticism. The first part of this work is an *addendum*, kind of

hermeneutics for the reader, and can be appreciated, according to the choice, before or after reading the theatrical production.

DEDICATORIA

A todos los apestados del mundo...

AGRADECIMIENTO

Me gustaría dar las gracias al equipo muy especial de la Maestría de Español de la Universidad de St. John, los profesores Marie-Lise Gazarian, Alina Camacho, Carmen Klohe, Eduardo Mitre y Nicolás Toscano, y a Leonor, mi esposa, por haber jugado, en este contexto histórico tan particular, el papel de acelerador de partículas en mí.

ÍNDICE

Dedicatoria.....	ii
Agradecimiento.....	iii
Índice de figuras.....	vii
Glosario de los xenismos.....	viii
PARTE I: HERMENÉUTICA PARA EL LECTOR.....	1
0. GÉNESIS DE LA OBRA.....	1
0.1. Tres reminiscencias filmográficas.....	2
0.1.1. El universo acuático.....	2
0.1.2. El homo viator.....	4
0.1.3. La dimensión onírica.....	6
0.1.4. Modelo actancial de la obra teatral.....	8
1. EN MEDIO DE UN CAPRICHIO LITERARIO.....	13
1.1. Anatomía de sueños.....	13
1.2. Historia de una utopía distópica.....	18
1.3. Un rey pestilente sin cura.....	22
1.4. Desafiar el terráqueo medieval.....	26
1.4.1. Estado del conocimiento geográfico.....	27
1.4.2. Plus ultra y Non plus ultra.....	30
1.4.3. El Phoenicia, una aventura americana.....	33

2. DE UNA ÉPOCA.....	36
2.1. Personajes.....	36
2.1.1. El mundo pre-épico.....	37
2.1.2. Los protagonistas y sus intercesores.....	38
2.2. Ambiente.....	41
2.2.1. Contexto histórico.....	42
2.2.2. Lenguas.....	44
2.2.3. Creencias y símbolos.....	45
3. ... A OTRA.....	49
3.1. Personajes.....	49
3.1.1. Los antagonistas y sus guardianes del templo.....	49
3.2. Las ilusiones del progreso.....	51
3.3. La maldición del oro	53
4. EPÍLOGO.....	56
4.1. Poder soñar todavía.....	56
4.2. Analectas de esperanza.....	58
4.2.1. El renacimiento del mito.....	59
4.2.2. ¿Qué progreso?.....	60
4.2.3. Hacia una ética redescubierta.....	61
4.2.4. El tiempo ya no es un enemigo.....	62

PARTE II: 672 AÑOS DE PESTE: RECONQUISTA, EL ÚLTIMO SUEÑO DEL REY ALFONSO XI DE CASTILLA.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	139

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1: <i>Les feux de la mer</i> <i>(el faro de la Jument)</i> (1948) [00.13.47].....	3
Fig. 2: <i>Los Visitantes</i> (1993) [00.21.40].....	5
Fig. 3: <i>Las alucinaciones del barón</i> <i>de Münchhausen</i> (1911) [00.01.48]	7
Fig. 4: <i>Las alucinaciones del barón</i> <i>de Münchhausen</i> (1911) [00.08.46].....	8
Fig. 5: Modelo actancial de Greimas.....	9
Fig. 6: Modelo musical A B A C de la pieza.....	16
Fig. 7: Mapamundi de Al Idrisi (1160) David Rumsey Historical Map Collection.....	27

GLOSARIO DE XENISMOS*

* Definiciones extraídas y traducidas de:

- <https://www.britannica.com/>
- <https://www.treccani.it/>
- <https://wikipedia.org/>



Albión: El primer nombre conocido de la isla de Gran Bretaña. Fue utilizado por los antiguos geógrafos griegos del siglo IV a. C. e incluso antes, que distinguían a “Albion” de Ierne (Iaspirlanda) y de los miembros más pequeños de las Islas Británicas. Los griegos y romanos probablemente recibieron el nombre de los galos o los celtas. El nombre Albión se ha traducido como “tierra blanca”; y los romanos lo explicaron como una referencia a los acantilados de tiza en Dover (latín *albus*, “blanco”).

Aspidochelone: Según la tradición del *Physiologus* y los bestiarios medievales, el *aspidochelone* es una criatura marina

legendaria, descrita de diversas formas como una gran ballena o una vasta tortuga marina, y un monstruo marino gigante con enormes espinas en la cresta de su espalda. No importa la forma que tenga, siempre se describe como enorme, donde a menudo se confunde con una isla y parece ser rocoso con grietas y valles con árboles y vegetación y dunas de arena por todas partes. El nombre *aspidochelone* parece ser una palabra compuesta que combina el griego *aspis* (que significa “escudo”), y *chelone*, la tortuga. Se eleva a la superficie desde las profundidades del mar y atrae a los marineros involuntarios con su apariencia de isla a tocar tierra en su enorme caparazón y luego la ballena es capaz de tirarlos hacia abajo. el océano, el barco y toda la gente, ahogándolos. También emite un olor dulce que atrae a los peces a su trampa donde luego los devora. En la alegoría moralista del *Physiologus* y la tradición bestiaría, el *aspidochelone* representa a Satanás, que engaña a aquellos a quienes busca devorar.



Bahritas: Nombre de los primeros sultanes mamelucos de Egipto, de 1250 a 1390: derivado del nombre del río Nilo (Ba ḥ r), donde

se encontraba el cuartel de la guardia turca, de cuyas filas salieron estos reyes.

Benna: [latino tardío: *balde*, de origen celta]. Especie de vehículo de transporte rústico.

Bezoar: En la medicina oriental y medieval, nombre de las concreciones que se forman en el aparato digestivo de los rumiantes, a las que se les atribuía eficacia como contravenenos (parece que eran concreciones biliares y en ocasiones coprolitos con caparazón calcáreo).

Bottega: Originalmente, un lugar destinado a almacenar objetos de todo tipo; tan local, generalmente en la planta baja de la vía pública, donde exhiben y venden mercancías (b. una mercería, una panadería, ferretería, etc.) o donde los artesanos practican, a menudo por encargo del cliente, sus actividades (b. de ebanista, herrero, barbero, etc.). Es un término genérico, y en su mayoría modesto y familiar frente a la tienda.

Brocelianda: Es un bosque mítico citado en varios textos, la mayoría de ellos vinculados a la leyenda artúrica. Estos textos, que datan de la Edad Media para los más antiguos, presentan a Merlín, las hadas Morgana y Viviana, así como a ciertos

caballeros de la mesa redonda. Según estos relatos, el bosque de Brocelianda alberga el Valle del Sin Retorno, donde Morgana atrapa a hombres infieles hasta que Lancelot du lac la frustra; y la fuente de Barenton, famosa por hacer llover. Brocelianda sería también el lugar de la jubilación, el encarcelamiento o la muerte de Merlín.



Cequí: Venecia en 1284 produjo su ducado de oro o zecchino (cequí= lentejuela), del mismo peso. Los ducados venecianos rivalizaban con los florines florentinos en influencia comercial y fueron ampliamente copiados en el extranjero. La serie comenzada bajo Giovanni Dandolo continuó con los nombres de los sucesivos dogos hasta principios del siglo XIX.

Claymores: del gaélico escocés: claidheamh - Mòr, “gran espada”) es o bien la variante escocesa de la tarde medieval espada de dos manos o la variante escocesa de la espada con empuñadura de canasta. El primero se caracteriza por tener una empuñadura en cruz de quillones inclinados hacia adelante con terminaciones de cuadrifolio y estuvo en uso desde los siglos XV al XVII.

Clepsidra: También llamado reloj de agua, antiguo dispositivo para medir el tiempo mediante el flujo gradual del agua. Una forma, utilizada por los indios norteamericanos y algunos pueblos africanos, consistía en un pequeño bote o embarcación flotante que transportaba agua por un agujero hasta que se hundía. En otra forma, se llenó el recipiente con agua que se dejó escapar por un agujero y se leyó el tiempo en líneas graduadas en el interior que medían el nivel del agua restante. Puede haber sido una invención de los caldeos de la antigua Babilonia; especímenes de Egipto datan del siglo XIV a. C. Los romanos inventaron una clepsidra que consistía en un cilindro en el que goteaba agua de un depósito; un flotador proporcionó lecturas contra una escala en la pared del cilindro. Las clepsidras se utilizaron para muchos propósitos, incluido el cronometraje de los discursos de los oradores; tan tarde como el siglo XVI, Galileo usó una clepsidra de mercurio para medir el tiempo de sus cuerpos en caída experimentales.



Dies irae: (en latín: “Día de la ira”) Las palabras iniciales de un himno latino sobre el Juicio Final, atribuido a Tomás de Celano (m. C. 1256) y que una vez formó parte del oficio de los muertos y

la misa de réquiem. El himno atribuido a Tomás de Celano contiene 18 estrofas rimadas (17 tercetos, 1 cuarteta), a las que un escritor anónimo posterior añadió un pareado sin rima que termina en “Amén”. La impresionante melodía de canto llano a la que se cantó el himno fue utilizada por compositores de obras religiosas desde el siglo XVI en adelante, ya sea en su forma original o como base de una composición polifónica. Wolfgang Amadeus Mozart y Giuseppe Verdi fueron algunos de los compositores de obras religiosas que escribieron música original sobre el texto del himno. La melodía original tuvo un gran atractivo durante el período romántico y se usó, a menudo en forma de parodia o para sugerir lo sobrenatural o lo macabro, en muchas composiciones seculares de Hector Berlioz, Camille Saint-Saëns, Ralph Vaughan Williams y otros compositores.

Dolon: En el antiguo equipo naval, el nombre del mástil (hoy llamado *bauprés*) colocado en la parte extrema de la proa, ligeramente inclinado hacia adelante, y de la vela cuadrada que sostenía.

Durandal: Nombre de la espada de Orlando (en los poemas franceses llamados Durandal o Durendal)



Eolípila: diseñado por Heron de Alejandría, es una esfera que se llenó de agua y luego se calentó: el vapor producido está formado por dos tubos doblados en ángulos rectos y diametralmente opuestos. Como reacción a la corriente de vapor saliente, la esfera comenzó a girar alrededor de un diámetro.

Excalibur: En la leyenda artúrica, la espada del rey Arturo. Cuando era niño, solo Arturo fue capaz de sacar la espada de una piedra en la que había sido fijada mágicamente. Esta cuenta está contenida en la interpretación en prosa de Sir Thomas Malory del siglo XV de la leyenda artúrica, pero otra historia en la misma obra sugiere que la Dama del Lago se la dio a Arturo y que, cuando el rey yacía mortalmente herido después de su última batalla, ordenó al fiel sir Bedivere que fuera al agua y le arrojara la espada. Un brazo se levantó para atraparlo, blandió Excalibur tres veces y luego desapareció.

G

Gauloi: Los barcos comerciales de la época fenicia fueron contruidos con cascos redondeados y popas curvas (los griegos los llamaban Gauloi, “redondos”). Tenían un solo mástil que llevaba una vela rectangular o cuadrada. El timón consistía en un gran remo con palas asimétricas dispuestas a popa del barco, en su lado izquierdo. La tripulación que montaba este tipo de barco tenía que estar formada por un máximo de veinte hombres. El tamaño de los buques de transporte tenía que variar de acuerdo con los requisitos de carga y la distancia a recorrer; Los barcos conocidos de los naufragios de la edad del hierro tenían generalmente entre 8 y 15 metros de eslora, pero los más grandes pueden haber superado los 20 metros.

h

HaShem: En el judaísmo, HaShem (literalmente, “el Nombre”) se usa para referirse a Dios, particularmente como un epíteto del Tetragrammaton, cuando se evita el título más formal de Dios, Adonai (“mi maestro”).

Heller: Moneda alemana acuñada por concesión imperial en el siglo XIII. en el pasillo de la menta Württemberg), que pronto se extendió a Alemania del Sur.

Hortator: Jefe de los remeros, en las galeras romanas (se encargaba notablemente de batir el ritmo).

Ifriqiya: La parte oriental del Magreb, de población bereber, cuyo nombre árabe deriva del África latina y que incluía un territorio que se solapaba en gran parte con la Numidia romana, es decir, Túnez, excepto las regiones desérticas del sur, el noroeste de Argelia y Tripolitana. La extensión del I. histórico, sin embargo, varió considerablemente con los diferentes dominios que siguieron después de la conquista islámica.

I

Indicum Pelagus: En el mapa del mundo de Ptolomeo, los continentes se dan como Europa, Asia y Libia (África). El Océano Mundial solo se ve hacia el oeste. El mapa distingue dos grandes mares cerrados: el Mediterráneo y el Indio (*Indicum Pelagus*).

d

Jambia: El janbiya o jambia es el término árabe para una daga, pero generalmente se usa para describir un tipo particular de daga con una hoja corta y curva, que se usa en el cinturón en los países árabes.

Jinni: (jinn al plural, también llamado genio, jinnī en árabe) En la mitología árabe, un espíritu sobrenatural por debajo del nivel de los ángeles y los demonios. Ghūl (espíritus traidores de forma cambiante), ‘ifrīt (demonios, espíritus malignos) y si‘lā (espíritus traidores de forma invariable) constituyen clases de genios. Los genios son seres de fuego o aire que son capaces de asumir forma humana o animal y se dice que habitan en todos los objetos inanimados concebibles —piedras, árboles, ruinas— debajo de la tierra, en el aire y en el fuego. Poseen las necesidades corporales de los seres humanos e incluso pueden morir, pero están libres de todas las restricciones físicas. Los genios se deleitan en castigar a los humanos por cualquier daño que les hayan hecho, intencional o no, y se dice que son responsables de muchas enfermedades y todo tipo de accidentes; sin embargo, aquellos seres humanos que

conocen el procedimiento mágico apropiado pueden explotar a los genios en su beneficio.



Khan: Kublai Khan, Kublai también Khubilai o Kubla, (nacido en 1215-murió en 1294), general y estadista mongol, que fue el nieto y mayor sucesor de Genghis Khan. Como quinto emperador (reinó de 1260 a 1294) de la dinastía Yuan, o mongol (1206 a 1368), completó la conquista de China (1279) comenzó por Genghis Khan en 1211 y, por lo tanto, se convirtió en el primer gobernante Yuan de toda China. Kublai era, al mismo tiempo, el señor supremo de todos los demás dominios mongoles, que incluían áreas tan diversas como la de la Horda Dorada en el sur de Rusia, Ilkhanate de Persia (actual Irán), y el corazón de las estepas donde los príncipes mongoles todavía llevaban la vida tradicional nómada. Gobernar China, con su larga e individual historia política y cultural, exigía un arte de gobernar de un orden especial

Krake: Un fabuloso monstruo marino escandinavo quizás imaginado sobre la base de avistamientos casuales de calamares

gigantes. Aparece en la literatura en un poema de Alfred Lord Tennyson llamada “Kraken” (1830).

Kurma: En el hinduismo, Kûrma (en sánscrito, la tortuga), es el segundo avatar de Vishnu. Kûrma sirve como soporte para el monte Mandara que los devas y asura utilizaron como pivote para batir el mar de leche, que engendró una serie de tesoros y deidades, entre otros Lakshmi, el amrita (licor de la inmortalidad), el árbol de la Paraíso de Indra, el doctor de los dioses, las apsaras, el caballo divino y el elefante real.

Kutubia: La Mezquita Kutubia (en árabe, Kutubiya) es un edificio religioso construido en el siglo XII en Marrakech, Marruecos. Es la mezquita más grande de la ciudad. Su arquitectura y decoración ascética reflejan el arte de los almohades. Una primera mezquita fue construida en 1148 por el sultán Almohade Abdelmoumen después de haber conquistado Marrakech. Él reconstruirá una segunda versión de tamaño similar alrededor de 1158. Esta es la versión actual, la primera habiendo sido demolida. Yacoub Al-Mansour finalizará la construcción del minarete hacia 1195. La Kutubia está considerada como un ejemplo importante de la arquitectura almohade y de la arquitectura de las mezquitas marroquíes en general. El minarete de 77 metros está decorado

con diferentes patrones geométricos y rematado con una aguja y orbes metálicos. Probablemente inspiró otros edificios como la Giralda de Sevilla y la Torre Hassan en Rabat, que fueron construidos poco después por la misma época. El minarete también se considera un hito urbano y un símbolo importante de Marrakech.



Maelstrom: (Moskenstraumen o Moskstraumen en noruego) Canal marino y fuerte marea del Mar de Noruega, en las islas Lofoten, al norte de Noruega. Fluyendo entre las islas de Moskenesøya (norte) y Mosken (sur), tiene una corriente traicionera. Aproximadamente 5 millas (8 km) de ancho, alternando en flujo entre el mar abierto en el oeste y Vest Fjord en el este, la corriente puede alcanzar una velocidad de 7 millas (11 km) por hora con el cambio de mareas, el mar se calma en los momentos en que la marea cambia de dirección. Los fuertes vientos locales hacen que el paso sea aún más peligroso. La palabra vorágine entró en lengua inglesa a través de la ficción del novelista francés Jules Verne y el narrador estadounidense Edgar Allan Poe, que exageró la corriente del canal en un gran remolino; la palabra en inglés designa un gran

remolino fatal que envuelve barcos y hombres, o una aplicación figurativa de la idea.

Marduk: En la religión mesopotámica, el dios principal de la ciudad de Babilonia y el dios nacional de Babilonia; como tal, eventualmente fue llamado simplemente Bel, o Señor.

Melusina: Hada de la mitología celta, que en la novela *Histoire de Lusignan* o *Roman de Mélusine*), escrita por Jean d'Arras hacia 1390, se transforma en serpiente. En heráldica, figura quimérica representada como una sirena de dos colas, que sostiene con ambas manos, saliendo de una tina.



Nærøfjord: (Nærøfjorden) Es un fiordo ubicado en el territorio del municipio de Aurland en el condado de Vestland en Noruega. Tiene una longitud de unos 20 kilómetros y es un brazo del Sognefjord.

Nemrod: Nimrod, también deletreado Nemrod, figura bíblica legendaria del libro de Génesis. Nimrod se describe en Génesis 10: 8-12 como “el primero en la tierra en ser un hombre valiente. Fue un poderoso cazador ante el Señor”. Las únicas otras

referencias a Nimrod en la Biblia son Miqueas 5: 6, donde Asiria es llamada la tierra de Nimrod, y 1 Crónicas 1:10, que reitera su poder. En el pasaje del Génesis se dice que el comienzo de su reino fue Babel, Erech y Akkad en la tierra de Shinar. Se dice que Nimrod construyó Nínive, Calah (actual Nimrūd), Rehoboth-Ir y Resen.



Oíl: Lengua de oíl, una expresión utilizada para indicar la antigua lengua literaria de norte de Francia, a diferencia del antiguo provenzal (o lengua de oc).

Scandia: Escandinavia, históricamente Escandia, parte del norte de Europa, generalmente se considera que consta de los dos países de la península escandinava, Noruega y Suecia, con la adición de Dinamarca. Algunas autoridades abogan por la inclusión de Finlandia por motivos geológicos y económicos y de Islandia y las Islas Feroe sobre la base de que sus habitantes hablan lenguas germánicas del norte (o escandinavas) relacionadas con las de Noruega y Suecia.

S

Scots: El escocés es una lengua germánica que se habla en Escocia e Irlanda del Norte. Está muy cerca del inglés. El escocés no debe confundirse con el gaélico escocés, una lengua del grupo gaélico de la familia celta que se habla tradicionalmente en las Highlands. Tampoco debe confundirse con el inglés escocés, que es una variedad del idioma inglés influenciado por los escoceses, pero distinto de este último.

Scriptorium: Sala de escritura reservada en las comunidades monásticas para uso de los escribas dedicados a la copia de manuscritos. Los *scriptoria* fueron una característica importante de la Edad Media, más característicamente de establecimientos benedictinos gracias al apoyo de San Benito a las actividades literarias. Todos los que trabajaban en *scriptoria*, sin embargo, no eran monjes; escribas laicos e iluminadores de fuera de la fundación monástica reforzaron a los escribas clericales.

Sólarsteinn: La Piedra del sol (nórdico antiguo: *sólarsteinn*) de los Vikingos es una piedra que habría servido como una ayuda a la

navegación marítima por lo que les permite localizar la posición del sol en un día nublado.



Taprobana: Era el nombre con el que los antiguos griegos conocían a la isla de Sri Lanka en el océano Índico.

Te Deum: *Te Deum laudamus*, (latín: “Dios, te alabamos”) también llamado *Te Deum*, himno latino a Dios el Padre y Cristo el Hijo, cantado tradicionalmente en ocasiones de regocijo público. Según la leyenda, fue improvisado en antifonal por San Ambrosio y San Agustín en el bautismo de este último. Se ha atribuido más plausiblemente a Nicetas, obispo de Remesiana a principios del siglo V, y su forma actual —secciones iguales dedicadas al Padre y al Hijo, una media cláusula al Espíritu Santo, seguida de una letanía— encaja históricamente con parte de la controversia arriana (sobre la naturaleza de Cristo) del siglo IV. Gran parte del texto se compone de declaraciones de creencias tradicionales y, a diferencia de la mayoría de los himnos, es prosa. La melodía se deriva de varios estilos melódicos pre-gregorianos y gregorianos. Ha sido establecido polifónicamente por los

compositores británicos. Henry Purcell, Ralph Vaughan Williams y Benjamin Britten, así como por George Frideric Handel, Hector Berlioz, Zoltán Kodály, Anton Bruckner y Antonín Dvořák.



Yersinia Pestis: Peste, enfermedad infecciosa causada por *Yersinia pestis*, una bacteria transmitida desde roedores a los humanos por la picadura de infectadas pulgas. La plaga fue la causa de algunas de las más devastadoras epidemias en la historia. Fue la enfermedad que provocó la peste negra del siglo XIV, cuando murió un tercio de la población europea. También surgieron enormes pandemias en Asia a fines del siglo XIX y principios del XX, que eventualmente se extendieron por todo el mundo y causaron millones de muertes. Hoy, gracias a las estrictas medidas de salud pública y los antibióticos modernos, la peste ya no afecta a un gran número de personas, ni es tan mortal para aquellos a quienes ataca. Sin embargo, todavía persiste en algunas partes del mundo donde grandes poblaciones de roedores salvajes o domésticos albergan las pulgas y ocasionalmente se las transmiten a los humanos.

PARTE I: HERMENÉUTICA PARA EL LECTOR

0. Génesis de la obra

En mi opinión, escribir es una iniciación, algo mistagógico tanto para el escritor como para el lector. Escribir no es un acto casual a menos que uno tenga graforrea aguda. El hecho de ennegrecer una página en blanco es un principio entrópico. La mezcla entre materiales compuestos puede ser negativa o positiva, exitosa o fallida —como una salsa.

Sobre todo, escribir es leer y leer es escribir dentro de uno mismo. No hay transformación, entropía sin materia prima. Al igual que hacer funcionar un motor, se necesitan combustible y una bujía que produzca una chispa. Digamos que, para seguir con la imagen del motor, el acto de creación solo puede realizarse mediante la conjunción del *kairos* (momento T) y de la *anamnesis* (reminiscencia).

Escribir es, por tanto, un desafío, un compromiso entre el acto presente y la memoria. Entonces, el manuscrito o mecanografiado es el resultado de la teoría aristotélica de la causalidad, y con el fin de lograr la realización, el autor utiliza una materia prima que son las palabras, luego desarrolla un plan

(siguiendo las reglas de género y estilo literario), define un marco (sujeto / objeto - destinador / destinatario - adyuvante / oponente), y finalmente termina con el producto final que es el libro destinado a ser leído e interpretado.

0.1. Tres reminiscencias filmográficas

En cuanto a *672 años de peste: Reconquista, el último sueño del rey Alfonso XI de Castilla*, quisiera contar ante todo con un telón de fondo simbólico, en torno a temas inquietantes como los del mundo acuático, el *homo viator* y la dimensión onírica. De este deseo de componer algo en esta dirección, surgió la noticia más absorbente del momento: la pandemia del coronavirus, tal como se nos presentó y luego se nos impuso.

Reminiscencias: los cajones de la memoria se abren y no se sabe realmente por qué operación mental. Los recuerdos surgen y se apoderan de la mente. En mi caso, fueron algunos recuerdos filmográficos sueltos los que me sirvieron de inspiración.

0.1.1. El universo acuático

Primero *Les feux de la mer* (1948), un cortometraje documental en blanco y negro de Jean Epstein que se centra en una figura del mar ya hoy pasada de moda: el faro. Se da una

explicación exhaustiva y poética de este *sui generis* guardián de los mares y se traza la historia de los faros alrededor del mundo, desde los antiguos fuegos que se encendieron desde lo alto de estas torres, hasta los lentes y bombillas que encendieron rodamientos de rodillos. Y luego, en estos faros que se alzan soberbios sobre las olas, los guardianes vigilan en su vigía. Son el alma de los faros y anotan en sus “diarios de fuego” (sic) los hechos más pequeños que han ocurrido en sus interminables esperas por el hundimiento de los barcos y al ritmo del oleaje que erosiona las bases del edificio día tras día.



Fig. 1: *Les feux de la mer (el faro de la Jument)* (1948) [00.13.47]

Son, entre otras cosas, estos “gigantes del mar” los que podrían haberme ablandado, hasta el punto de querer utilizar una, y no menos importante, la Torre de Hércules de La Coruña, de casi dos mil años de antigüedad, como punto de partida del viaje por el Atlántico de los protagonistas de la obra teatral.

0.1.2. El homo viator

Otra reminiscencia, la comedia de Jean-Marie Poiré, *Los Visitantes* (1993), cuya trama se había armado tan bien a mis ojos que me fascinó durante años. De hecho, un conde imaginario con el nombre de Godefroy de Montmirail y su escudero Jacquouille evolucionan en una Edad Media del reino de Francia en el siglo XII. Están al servicio de su rey Luis VI de los Capetos. En una época repleta de fortalezas, espadachines, encantadores y brujas, Godefroy es víctima de la maldición de una bruja que deja caer unas gotas de una poción en su calabaza. Tan pronto como bebió, comenzó a alucinar y mató al padre de su novia, Frénégonde, con una flecha de ballesta, confundiéndolo con un oso. Ante tal error que privó a este último de descendientes (su prometida quiere acabar con su vida en el convento), él y su escudero acuden al alquimista Eusæbius, cuyas bebidas de grimorio pueden devolver a la gente al pasado, así que borre el error. Sin embargo, el mago se

equivoca en sus fórmulas, y tras haber bebido la poción los dos hombres viajan por los pasillos del tiempo, pero se encuentran en el futuro, en sus tierras, pero en la modernidad de finales del siglo XX.



Fig. 2: *Los Visitantes* (1993) [00.21.40]

Las escapadas, las iniciaciones y los viajes en el tiempo también se discuten en nuestra obra. Si en *Los Visitantes*, es la poción el elemento propiciador que hace que los dos protagonistas de una época a otra, *mutatis mutandis*, fue un cruce oceánico que sirvió como cursor espacio-tiempo y que impulsó a nuestros protagonistas hacia la modernidad de otro continente.

0.1.3. La dimensión onírica

La existencia del barón alemán Karl Friedrich von Münchhausen (1720-1797) dio lugar a muchas fortunas literarias y cinematográficas, tanto este hombre fue un cuentista a lo largo de su vida. Comprometido en campañas de guerra para el ejército ruso contra el Imperio Otomano, inventó todo tipo de hazañas, nunca había logrado. Impulsado por la fantasía, soñando despierto, engañó a su mundo contando grietas, hasta el punto de que hay un libro contándoles de la pluma de Rudolf Erich Raspe titulado *Baron Münchhausen's Narrative of his Marvellous Travels and Campaigns in Russia* (1786). Si se conocen varias de estas grietas y disparates como ir a la luna propulsado por una bala de cañón, usar medio caballo para moverse, salir de una arena movediza tirando a sí mismo por los pelos; otras son objeto de creaciones artísticas póstumas. De hecho, en torno a esta figura mitómana se desarrolló una vena literaria y cinematográfica.

Es precisamente la adaptación de Georges Méliès, *Las alucinaciones del barón de Münchhausen* (1911), otro elemento inspirador de mi obra. Vemos al mismo barón allí festejando entre amigos. Borracho, se va a la cama y al dormirse, experimenta una serie de “visiones suaves y pesadillas incoherentes” que se

manifiestan en el gran espejo de madera dorada junto a su cama. Mientras sueña despierto, se le aparece una serie de visiones que cobra vida y lo mueve en un patio egipcio, luego, monstruos animales lo perturban, los guardias suizos se burlan de él con sus lanzas. A veces despierto, el mundo onírico toma el control y se cree asaltado por langostas. Luego es transportado a una fuente en medio de náyades, después es asaltado por diablillos, bufones y otros animales fantásticos, una mujer araña, por artilleros. Termina rompiendo este gran espejo. Cuando se despierta, se encuentra lisiado e hinchado.



Fig. 3: *Las alucinaciones del barón de Münchhausen* (1911) [00.01.48]



Fig. 4: *Las alucinaciones del barón de Münchhausen* (1911) [00.08.46]

Todas estas visiones caprichosas sólo surgen soñando, por la fuerza de la imaginación. Las divagaciones del barón Münchhausen me llevaron a transponer esta característica al personaje del rey Alfonso XI de Castilla, cuyo último sueño alucinante, producido por las fiebres de la muerte negra, es en realidad toda la historia de nuestra obra.

0.1.4. Modelo actancial de la obra teatral

De la lingüística, el semiótico Algirdas Julien Greimas deduce en *Semántica estructural* (1987 [1966]: 273) un modelo actancial aplicable a la literatura. Al designar seis actantes

(agentes que dan las funciones a una historia) y tres ejes impulsados por ellos, el modelo actancial ofrece lo necesario para el desarrollo de una novela, teatral, etc. De hecho, aplicar este modelo permite ayudar a la elaboración de una trama o en su elucidación.

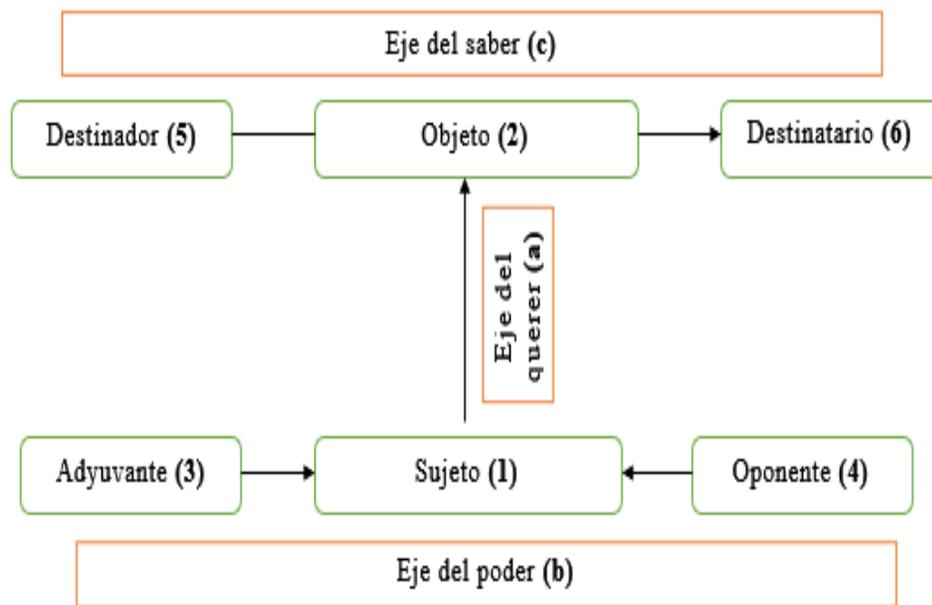


Fig. 5: Modelo actancial de Greimas

Si aplicamos los elementos del diagrama de Greimas a nuestro propio marco, surgen las siguientes acciones:

La primera escena de la obra establece el escenario: estamos en el puerto de Barcelona en el verano de 1348. La actividad comercial debido a la masiva propagación de la peste negra en

Europa es complicada. Un paisaje tanatológico se da a ver. A partir de la siguiente escena, nos ponemos en contacto con los cinco protagonistas **(1)**, ricos mercaderes de todo tipo se unen para combatir contra el flagelo de la peste **(2)**. Quieren contra todo pronóstico (la ruina que se acerca) **(a)** encontrar una solución y huir de esta calamidad mientras preservan su inmensa fortuna **(2)**. Por eso excogitan un plan **(b)**. Si han logrado hacer crecer sus ahorros en estos tiempos difíciles, ahora deben salvarlos **(a)**. La escena 3 relata su empresa faraónica, la de la construcción de un barco **(3)** capaz de hacerlos cruzar un océano desconocido (Atlántico) para salir desde allí, la torre de Hércules en La Coruña, del viejo continente europeo que los amenaza a ellos y a sus familias. Un astillero se está formando en medio de espectadores incrédulos **(4)** pero con el apoyo de una mano de obra eficaz **(3)**: el barco está listo y el océano agitado viene a deleitarlo en el promontorio al que está sujeto. La siguiente etapa es la deriva hacia lo desconocido en el que embarcó la tripulación, para su supervivencia. Después de 84 días de travesía, los viajeros llegan hasta tierra firme. Antes de eso, habrán conocido diferentes maravillas **(3)** y trampas del mundo acuático, entre tormentas, brumas, efecto *fata morgana*, monstruos marinos como calamares gigantes o cachalotes, etc. **(4)** Sigue en la escena 5 la llegada y el

encuentro con el nuevo mundo del que los protagonistas no saben que han aterrizado en la modernidad del 2020 navegando de una orilla a otra del océano. Están confundidos y pasan por todo tipo de extrapolaciones. Creyendo que se encuentran en una tierra encantada, son acosados y asaltados por la policía de la ciudad (4) que les ordena obedecer, su barco es abordado y los hacen prisioneros. Han dejado una pandemia por otra, la del coronavirus y New Folk está sitiada por ello. Mientras se dirigen al hospital para hacerse las pruebas y luego a la cárcel como asilo (escena 6) — no se les toma en serio —, tienen la oportunidad, en el camino, de estacionarse frente a lugares emblemáticos de esta ciudad. De sus descubrimientos surgen una serie de ambigüedades, malentendidos y estupores inherentes al choque de mentalidades del pasado con las del presente. Mientras pasan la noche en la celda, es a una familia muy particular de líderes de la ciudad (4) que le deben su destino. Estos últimos aprovecharán la situación para robar su fortuna de ducados de oro sellada en cofres de la bodega del barco. Pero el destino hace que cuando estos líderes abran los cofres, encuentren otra cosa que las monedas de oro. La decepción es grande y el enojo consecuente: nuestros cinco mercaderos de la Edad Media no son *personae gratae*, se les ordena tomar de nuevo el mar y regresar de donde vinieron, pero

privados de todo. La escena 8 es el toque de muerte de un final inminente para ellos. Sin embargo, este no pasó, mediante la ayuda de fuerzas superiores **(3)**. Es New Folk que se encuentra vencida por las olas y ellos y su barco se hundirán en un remolino creyéndose perdidos **(3)**. La escena final revelará lo arcano del remolino. Los protagonistas vuelven a casa por los pasillos del tiempo o más bien nunca se marcharon, salvo en la cabeza del rey Alfonso XI de Castilla **(5)**, quien, sufriendo y febril, tuvo un último sueño, un viaje astral lleno de fantasías **(c)**, antes de morir **(6)**. Estos cinco mercaderos, cinco personajes en busca de un autor, habrán sido las fantasías del sueño de un rey moribundo.

1. En medio de un capricho literario

Uno tiene derecho a preguntarse, incluso si se trata de teatro, ¿quién está al centro de la acción de *672 años de peste: Reconquista, el último sueño del rey Alfonso XI de Castilla*? Si los protagonistas son los cinco mercaderes, porque es a través de su acción que se desarrolla la obra, quien cuenta — a través de su sueño — es el rey Alfonso XI de Castilla. Este último es un deuteragonista por su aparición en la escena final, pero es él el autor quien proyecta oníricamente a sus protagonistas, en un primer sueño de “non plus ultra” (“Anoche tuve un sueño muy triste y era sobre ustedes. [...]”, p.136).

1.1. Anatomía de sueños

De hecho, es necesario esperar el desenlace para captar el significado del título de la obra, que hasta este momento podría parecer una pista falsa. La diégesis toma muchos desvíos: primero, la voz didascálica desarrolla un subtexto importante para una posible puesta en escena. Esta voz sirve para facilitar la comprensión de los hechos y para concretar la representación de la acción. Estos largos incisos pueden ser leídos por el director o integrados en la acción según su elección. Cuando se escucha la voz celestial del poeta Ovidio (escenas 1, 8-9), es un nivel

metadieético ya que la lectura de *Las metamorfosis* actuó sobre el rey como reminiscencias en su inconsciente (en el transcurso de su sueño).

En definitiva, toda la pieza corresponde a la transcripción del último sueño del rey de Castilla que es su narrador dormido (“El rey comenzó a contarles toda la historia que acaban de leer u oír hasta ahora.” p. 136). Si este último no formaba parte directamente de la acción con la que sueña y permanece heterodieético durante las primeras ocho escenas, entra en juego en la última escena junto a los cinco comerciantes protagonistas. Cuando se nos presenta este personaje, en un estado de ensoñación (“El rey Alfonso XI de Castilla acaba de despertarse de un mal sueño, pero inmediatamente vuelve a dormirse.”, p. 134), en este punto, es homodieético y parte de su propio sueño. Finalmente, la escena termina con la confesión de un segundo sueño que tuvo con los mercaderes, uno de “conquista”, antes de fallecer. Es la conjunción de dos sueños que nos han sido entregados antes de la muerte del rey español (“Fue en los brazos de Morfeo que el rey Alfonso XI de Castilla entró en el descanso eterno.”, p. 138).

La obra teatral es una continuación narrativa de dos sueños. El primero, uno mayor (pp. 72-137) que corresponde al viaje hacia el:

- *Non plus ultra*: sueño transgresor del Finisterre hercúleo desde La Coruña hasta en medio del océano y luego, llegando a Gibraltar, entre las dos columnas de Hércules de un lado del Mediterráneo al otro.

El segundo, uno menor (pp. 137-138) hacia el:

- *Plus ultra*: sueño transgresor de conquistar Marruecos, vía Ceuta de una columna hercúlea a otra, y, simbólicamente, el “más ultra” como pasaje al Otro Mundo para este rey moribundo.

Formalmente, el paso de la historia del primer sueño a la historia del segundo tiene lugar a la luz de una regla de arreglos musicales. En efecto, si disponemos de algunos rudimentos de teoría musical, podemos comprobar que la pieza está organizada como en la música siguiendo el modelo **A B A C**¹, donde **A** es el primer sueño (*Puerto de Barcelona, verano de 1348* [...]), **B** el inciso del rey Alfonso (“Anoche tuve un sueño muy triste [...]”), **A** la

¹ D.S. al Coda: del signo a la cola (parte final).

reiteración del primer sueño (*El rey comenzó a contarles toda la historia que acaban de leer u oír hasta ahora.*) y C el segundo sueño (“Déjenme que les cuente lo que me llevó a convocaros a esta tienda en este día: un sueño, un sueño más.”).

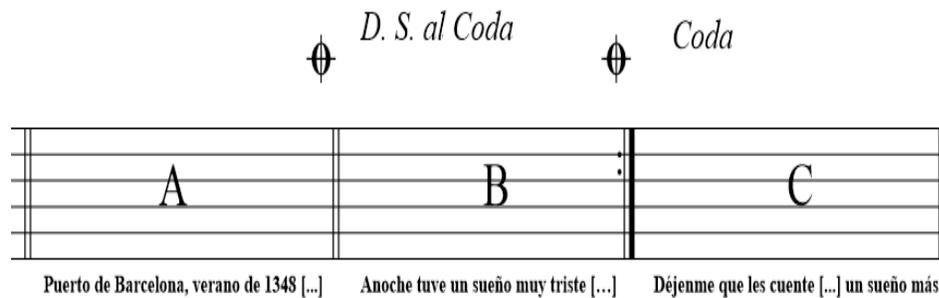


Fig. 6: Modelo musical A B A C de la pieza

Si el ser humano consciente debe enfrentarse a la realidad de un mundo preestablecido y finito, el sueño está en las fronteras de la realidad y a las puertas del infinito. El largo sueño del rey Alfonso XI de Castilla que hemos creado, hecho de premoniciones, diversas reminiscencias y transgresiones territoriales, entre otras cosas, es el de una escapada fantástica y quimérica, una oscilación entre un pasado y futuro, en el presente incierto de un sujeto angustiante y moribundo.

Como hemos precisado anteriormente, la obra es la transcripción de los dos sueños del rey Alfonso XI, el primero relativo al *Non plus ultra*, es decir, al “nada más allá” en el mundo

conocido, con este viaje al futuro y su encantamiento y desencanto, luego el segundo ligado al *Plus ultra*, es decir, al “más allá” con la revelación de Santiago el Mayor sobre una tierra prometida, la nueva conquista de un reino de África, todo eso antes de morir y llegar en serio al más allá.

Obviamente, estos dos sueños se circunscriben al conocimiento y las representaciones mentales de la época y la capacidad del rey para fantasearlos en el mundo onírico. El primer sueño es parte de lo intangible. Se presenta al rey como pura fantasía que lo lleva a los límites de su imaginación, a través de la transgresión del mundo conocido. Sin embargo, el comienzo de la escena 9 nos dice que este último se despertó y luego se durmió inmediatamente. De hecho, se encuentra en una fase entre ensoñación y viaje astral, adonde se produce la analepsis que nos devuelve al inicio de la escena 4. Entonces, en este punto, tenemos la impresión de que no ha pasado nada para los cinco mercaderes que se encuentran en un mismo punto de partida, mientras la ruptura de este sueño de huida y este regreso precipitado por los corredores del tiempo —gracias al remolino—, inaugura el segundo sueño, el de lo tangible, dentro del límites de lo conocido, es decir donde el rey esperaba a los cinco viajeros (habiendo abstracción de su escapada a través del Atlántico) desde

La Coruña hasta Gibraltar (p.81), y por tanto dentro de los límites del mundo conocido.

1.2. Historia de una utopía distópica

Otro artificio o ejercicio literario, decidido *animus iocandi*: la idea de contar una utopía que degenera hacia una distopía (mal lugar), una disfunción, a un lugar imposible de vivir. Estos motivos no son del reconocido gusto literario de la época, es decir, de la Edad Media y son más el resultado de un mundo occidental del siglo XVI correspondiente a los grandes descubrimientos extracontinentales de *Utopía* (1551) de Tomás Moro, de *La Ciudad del sol* (1602) de Tomás Campanella, de la *Nueva Atlántida* (1627) de Francis Bacon, de *Historia de los Ajaoiens* (1768) de Bernard Le Bouyer de Fontenelle, etc. (Kuon, 2013: 11-29)². Sin embargo, los tópicos inherentes a las utopías son primordiales como los textos de Homero, Hesíodo o Platón, y viajan en el imaginario colectivo a través del tiempo.

² Cabe señalar la coincidencia de fechas entre nuestra obra, que trata del intervalo de 672 años entre la Peste Negra (1348) y el viaje en el futuro de los mercaderes (2020), con la obra de Louis-Sébastien Mercier titulada *El año 2440: Un sueño como no ha habido otro* (1771). En esta utopía, cuya acción transcurre en 1770, el narrador también tiene un sueño que lo proyecta en 2440, es decir, 670 años después, en una Francia totalmente pacificada y justa.

Son precisamente lecturas propiciatorias como *Las metamorfosis* de Ovidio o *La Odisea* de Homero las que permiten al rey Alfonso XI de Castilla construir mundos paralelos. Haciendo de este soberano un amante de la lectura clásica, es posible imaginar que este último hubiera podido concebir, en sus sueños, proyecciones tan futuristas. Además, nada impide concebir mentalmente un futuro lejano y técnicamente avanzado. Digamos simplemente que las ciencias y técnicas antiguas han sido una nueva propuesta en los tiempos modernos y que ya hubo máquinas ingeniosas en la antigüedad que simplemente no se utilizaron masivamente, con la mentalidad de nuestras revoluciones industriales. Apostamos a que este rey de España hubiera sido una mente curiosa con una imaginación desbordante, así que por qué no prestarle el conocimiento de ciertos tratados antiguos como *Mechanikè* o *Pneumatica* de Heron de Alejandría (siglo I a.C.) incluso leer a Roger Bacon que, en el siglo XIII, escribió en *Carta sobre el maravilloso poder del arte y la naturaleza y la nulidad de la magia* de las líneas donde imaginó las máquinas voladoras, submarinos y red de carreteras de los más avanzados ¿Era entonces necesario en estos tiempos medievales esperar a figuras como Leonardo da Vinci o Isaac Newton para ya proyectar la mente en el progreso técnico y científico? No lo creemos.

Si lo sagrado (religioso) está presente en el sueño del rey español, la fantasía y la ciencia en aquella época están algo hermanadas, por lo que lo simbólico convive muy bien con lo racional. Le peste no perdona a nadie, ni siquiera a los más ricos. Entonces, deben desafiar las prohibiciones e ir a tierras desconocidas e inimaginables para salvar su vida y su fortuna. En nuestra obra y en el contexto de la época, fue traspasar los límites del mundo conocido, de los finisterres (como el de La Coruña) para tomar el destino de un otro lado, de un mundo utópico separado por un océano desconocido, casi indescriptible, ya que el Océano Atlántico aún no tenía un nombre propio: a veces se lo llama Océano Occidental, Mar oceánico o incluso “Mar de las Tinieblas”.

Así que, para llegar a la utopía, se construye un barco, un agregado de conocimiento naval de la época. La voluntad inquebrantable traducida al sueño del rey Alfonso de evitar la enfermedad que le aflige vencerá a todos los escollos del cruce oceánico. Después de una amarga navegación finalmente aparece el refugio, el *locus amoenus* tan deseado. En cuanto desconocemos los nombres de las cosas que nos son ajenas, procedemos por analogías y diferenciaciones y sobre todo por fantasía. Algo

parecido pasa por nuestros mercaderes delante realidad novedosa que se les ofrece: New Folk City y sus alrededores, tantos lugares parónimos con la realidad. Frente a esta extrañeza, descubrimos la utopía con asombro. Entonces empezamos a acercar las cosas según los conocimientos y creencias de la Edad Media, nombramos por defecto: palacios de hielo y catedrales de cristal para los rascacielos, las tierras boreales de Scandia o la Taprobana del Indicum Pelagus, el Coloso de Rodas por la “Estatua de la Pubertad”, la ciudad de Nínive en Babilonia, etc. Los policías de la NFPD, en su manera de hablar, se confunde con los ingleses de la Guerra de los Cien Años, el sonido de las sirenas de las ambulancias recuerda a nuestros protagonistas un aullido de manadas de lobos, los helicópteros son “escarabajos gigantes que zumban” del bosque de Brocelianda, los coches son *benna* (carros de cuatro ruedas) que avanzan gracias a la eolípila de Heron de Alejandría, etc. (pp. 101-104).

A lo largo de sus descubrimientos, las características de este mundo nuevo se dejan ver progresivamente. También es cuando la utopía se revela que se evapora y asume su contraparte distópica. Sin embargo, a pesar de la presencia de dos contextos histórico-espaciales diferentes algo no se ha alterado: la

enfermedad, por un lado, la peste, por el otro, el coronavirus. Obsesionado por esta plaga que le toca en su carne, Alfonso XI de Castilla la transporta a sus sueños con son estos personajes van de plaga en plaga hasta la imposibilidad de recibir una hospitalidad digna de ese nombre en estos lugares del futuro. El marco distópico de New Folk como *locus horribilis* provoca la expulsión de los cinco mercaderos y su apresurado *nostos*.

1.3. Un rey pestilente sin cura

Es porque la muerte del rey Alfonso XI de Castilla (1311-1350) fue provocada por la peste negra que aprovechamos para convertirla en hilo conductor de una época a otra, de una plaga a otra. El episodio de ansiedad por la enfermedad y la muerte ineludible del rey nos permitió imaginar la obsesión de pesadilla por la falta de cura en ese momento traducida en esta búsqueda onírica de una solución.

Más allá de esta ficcionalización de los últimos momentos de la vida de esta figura histórica, vale la pena recordar en qué contexto ideológico e intelectual evolucionó, y qué representó la venida de la muerte negra en la vida de la gente de la época.

Alfonso XI de Castilla, además de que murió de peste, también se habló de sus escapadas poco ortodoxas por un rey cristiano. De hecho, transgredió los cánones de su tiempo, al decidir convivir abiertamente con su concubina Leonor de Guzmán y de su unión adúltera nacieron un gran número de bastardos que formaron la nueva línea real de los Trastámara (Recuero Lista, 2014: 158-159, 162-164).

Más allá de su convulsa vida sentimental, a partir de 1325, este rey supo reintroducir la ética militar en la caballería. En un contexto de nostalgia por las hazañas militares del Cid contra los moros en el siglo XI, los reinos cristianos están demasiado empobrecidos y desorganizados militarmente. Para reunir tropas en estos reinos, cambió las reglas, agregando a la caballería de linaje, una caballería popular formada por villanos. Para relanzar la *Reconquista* y expulsar al enemigo moro, el rey Alfonso XI no dudó en presentar esta “causa justa” como la de la cruzada, creando al mismo tiempo una orden de mérito: *la orden de la Banda*. También se destacó la promoción mediante la coronación e investidura de caballeros, así como la organización de numerosos torneos. Este rey obtuvo del Papa Clemente VI los privilegios de cruzada. A partir de 1340, la victoria de las tropas alfonsinas en

Tarifa durante la Batalla del Salado supuso llamar otras victorias, con la reconquista de localidades como Alcalá Real, Benamejí, Rute, Carcabuey y Matrera (García Díaz, 1984: 119-131; Fernández Gallardo, 2010: 43-73; Jackson, 1986: 52).

Faltaba poco para que Alfonso el Onceno completara la guerra santa con la captura de Gibraltar, derrocando la alianza entre los meriníes de Marruecos y el emirato de Granada. Sin embargo, es un enemigo completamente diferente, invisible pero radicalmente más devastador de lo que lo privó de este sueño de gloria.

Entonces, ¿cómo aniquiló la muerte negra a las poblaciones en aquel tiempo? Durante cinco años, de 1347 a 1352, fue imposible hacer frente a la tiranía de la pulga *Xenopsylla cheopis*, en todo el mundo, un parásito que abandona su hábitat — una rata muerta —, para transmitir el morbo a los animales domésticos y al ser humano (Byrne, 2012: 47-48). De hecho, no fue antes del 1894, en Hong Kong, con el franco-suizo Alexandre Yersin, que el origen devastador de esta enfermedad comenzó a ser identificado y luego se desarrolló una vacuna (366-368). Pero en la Edad Media, sin vacunas ni antibióticos, el número de víctimas es increíble: según las estimaciones más altas, 48 millones de europeos

perecieron, para una población total de 80 millones, o sea el 60 por ciento (Byrne, 2012: 108-109).

La terapia también podía ir acompañada de oraciones, encantamientos y exorcismos, incluso magia, pero la impotencia ante la mortalidad masiva también favorecía las corrientes milenaristas viendo la causa de la enfermedad en el pecado con su consecuencia de ira divina y juicio universal (15-16). La uroscopia prevaleció sobre el análisis: se olía las heces, se observaba el color de la orina, incluso se la probaba... (347).

La farmacopea no dejaba más remedio que elixires, ungüentos, emplastos, electuarios, bálsamos, etc., todos compuestos por elementos minerales, animales y vegetales de propiedades bastante dudosas. Algunos charlatanes afirmaban que los metales preciosos (gemas) disueltos en electuario podrían ser la solución a la peste y por lo tanto el secreto de teriacas muy costosas, o pretendían que las curas milagrosas se encontraban en las entrañas de ciertos animales, en sus cálculos (bezoares). La novedad de la “muerte negra” y su inmensa expansión dio lugar a interpretaciones fantásticas: la astrología y la alquimia prevalecían sobre la medicina. Signos como una conjunción Saturno-Júpiter podrían verse como un mal presagio. También los

médicos de la época afirmaban que la composición del aire había cambiado y que el aire, corrompido, causaba el morbo (Weill-Parot, 2004: 76, 82-83). De hecho, la mayoría de los médicos recomendaban ventilar los espacios cerrados para evacuar el miasma que, según ellos, era el responsable del contagio, y quemar hierbas aromáticas. Como remedio, nada más que purgantes (ayuno, eméticos, flebotomías, etc.) (Dachez: 2005: 104-106).

A la vista de las prácticas médicas de la época, las posibilidades de supervivencia del rey Alfonso XI de Castilla, tras contraer la peste, eran casi nulas, en el terreno del milagroso. Además, fue la obsesión desesperada por la búsqueda de teriaca y el improbable remedio del que no disponía la Edad Media lo que condicionó el sueño del rey. Nada le hubiera valido que esta caja de pastillas de ciprofloxacina, del futuro, que aparece en su sueño (p. 137).

1.4. Desafiar el terráqueo medieval

De la muerte inminente del rey surge una especie de sueño escatológico del mundo con el telón de fondo una plaga atemporal. Además, hay que entender la obra a la luz del conocimiento

geográfico y las creencias cosmográficas vigentes en la época medieval.

Pero precisamente, ¿cuál habría podido ser el conocimiento geográfico del rey Alfonso XI de Castilla en su época?

1.4.1. Estado del conocimiento geográfico

El conocimiento geográfico y cartográfico de la Edad Media había permanecido congelado durante muchos siglos desde la Antigüedad. Recién a partir de la segunda mitad del siglo XVI, cartógrafos como Gérard Mercator y Abraham Ortelius irían más allá de los modelos clásicos y constituirían atlas que dejarían de lado las concepciones y aproximaciones ptolemaicas.

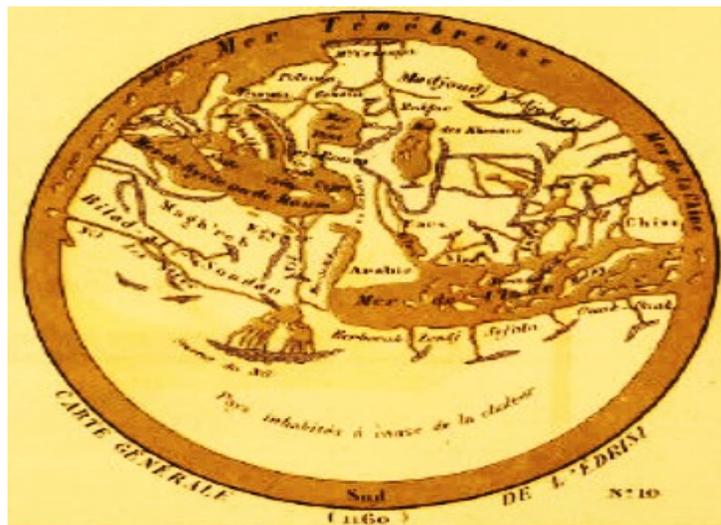


Fig. 7: Mapamundi de Al Idrisi (1160) David Rumsey Historical Map Collection

Claudio Ptolomeo y su *Almagesto* y *Geographia* del siglo II d.C. han resistido la prueba del tiempo porque se consideran las sumas más exitosas de astronomía y geografía. Además de la creencia en el geocentrismo, los espacios representados en este atlas eran el del mundo conocido de la época, es decir de Alejandro Magno y por la extensión del Imperio Romano, el resto quedaba hipotético y sujeto a creencias. Además, el Océano Índico era un mar cerrado y el Océano Atlántico era solo una franja de agua que se extendía desde el norte de Europa hasta África ecuatorial (Mund-Dopchie, 2010: 17-21).

Los mapas de la Edad Media son en gran parte una continuación de los antiguos. Así era como se concebía el mundo en la antigüedad y estos clichés habían perdurado. Sobre representaciones erróneas de terráqueo se entrababan pigmeos, cinocéfalos, acéfalos, hermafroditas, cíclopes, trogloditas, hombres con patas de caballo, grifos, hombres sin dedos, amazonas, dragones con patas de león, sátiros, en fin, las criaturas y habitantes de un mundo fantástico.

A los clichés mítico-religiosos, se sumó el desconocimiento de todos los espacios terrestres y acuáticos del globo, realidades que perduraron durante muchos siglos, herencia de la antigüedad.

De hecho, en el siglo I a.C., el historiador romano Salustio consideraba África como la tercera parte del mundo, pero solo como una tierra unida a Europa. Estrabón, en su *Geografía*, separa África de Asia por el Nilo, coloca la mitad de Egipto y Etiopía en África y la otra en Asia, mientras que la zona tórrida (línea ecuatorial) no es para él más que un océano gigantesco. Plutarco, unos 150 años después, asocia a Libia con toda África. En el siglo V d.C., Proclo y Macrobio creían que África terminaba en 10° de latitud norte, que el océano cubría regiones ecuatoriales y que la vida solo era posible en la zona boreal templada. Para Orosio, África termina en 12°, como Eratóstenes y Estrabón, hace terminar su parte occidental en Canarias. En el siglo VI, Cosmas Indicopleustes distribuyó la tierra según los descendientes de Noé, es decir, Sem, Cham y Jafet, determinando así cuatro golfos (caspio, pérsico, arábigo, mediterráneo) dentro de los límites de los cuales se podía desplegar la navegación. En la mayoría de los casos, cualquier cosa por encima de estos límites es sinónimo de paraíso perdido o riesgo inminente, sinónimo de infierno. Gregorio de Tours afirmó que el Nilo tiene su origen en el Paraíso terrestre, situado en el extremo oriental del mundo, así como, para Prisciano, el mundo está dividido en tres partes por el Mar Mediterráneo y los ríos Nilo y Tanais (Don). Isidoro de Sevilla

reconoció una tierra austral pensando en una cuarta parte del mundo (antípodas) mientras que las únicas islas que mencionó son las Canarias, frontera entre el mundo conocido y el mítico mar-océano. Rabano Mauro, hacia finales del siglo VIII, en su *De Universo*, retoma la visión homérica de la tierra y sigue a Euclides y su libro sobre los elementos. Incluye todos los elementos habituales de la concepción o representación del mundo (el paraíso terrenal, los cuatro ríos, las montañas doradas más allá del Cáucaso, Jerusalén en el centro de la tierra, Gog y Magog, los dragones y grifos, las Amazonas, el Jardín de las Hespérides, las historias del Atlas, etcétera). En el siglo XIV, Ranulphus Hidgen en su *Polychronicon*, divide Etiopía en tres partes, una montañosa, otra arenosa y una tercera hacia el Mar Rojo donde, según él, se encuentran pueblos monstruosos como los Garamantes y los Trogloditas que se alimentan de serpientes, panteras y que son criaturas extremadamente degeneradas (De Barros e Sousa, 1849: 1-151).

1.4.2. Plus ultra y Non plus ultra

El *Plus ultra* se había convertido en el lema de Carlos V y los Habsburgo y era un símbolo heráldico de su triunfo para conquistar territorios más allá de los límites del mundo

grecolatino, haciendo viajes de circunnavegación y desmitificando la antigua leyenda urbana de las columnas de Hércules asociadas con el dios griego realizando su décimo trabajo, lo de los bueyes de Gerión, en algún lugar del Mediterráneo, entre Gibraltar y Cádiz, en un lugar lo suficientemente lejano como para sugerir un Finisterre, un lugar donde Hércules habría grabado en columnas, advirtiéndolo: *Non plus ultra* (Hutchison, 2009: 156-159).

Estas míticas columnas hercúleas (montes) que el dios griego habría empujado creando una unión entre el mar y el océano, estaban ubicadas a ambas orillas del Mediterráneo. Por un lado, el de Gibraltar, en el monte Calpe y por otro lado en el monte Abyla en Marruecos.

Para colocarse en el linaje mítico de sus predecesores griegos, los romanos en busca de un promontorio sagrado hicieron que la leyenda se moviera geográficamente. Lo encontramos con la Torre de Hércules de La Coruña, también ubicada en un Finisterre en Galicia. Fue erigido en el siglo I por un tal Caius Sevius Lupus y dedicado a Marte. Ha sufrido varias restauraciones durante su historia, pero ha sobrevivido hasta nuestros días.

Es desde este promontorio que iniciamos nuestra aventura a través del Atlántico, rompiendo así las barreras del *Non plus ultra*.

Además del motivo mítico de las columnas, hemos optado por el nombre simbólico de Phoénicia para designar el barco que permitió zarpar a nuestros mercaderes cuando tenían la peste pisándoles los talones. Este nombre no es menos fortuito, ya que rinde homenaje, en cierto modo, al gran pueblo marinero que fueron los fenicios y cuya civilización se extendió por todo el Mediterráneo. Mucho antes que los vikingos o incluso los íberos, este pueblo que inventó los antepasados de las galeras, desde el siglo V A.C, había transgredido el imperativo del *Non plus ultra*. Este fue el caso del cartaginés Hannón que partió de Gades (Cádiz). La travesía le valió a la tripulación la proeza de cruzar las columnas de Hércules para llegar a la isla de Cerne (Senegal), considerada en ese momento como un Finisterre (Jacob, 1991: 11).

En la misma línea, encontramos el viaje de Piteas en el siglo IV a. C. Originario de Massalia (Marsella), también cruzó las columnas de Hércules, pero fue hacia el norte que navegó por las costas atlánticas. Llegado a la altura de Inglaterra, continuó su rumbo durante seis días hasta llegar a una isla a la que llamó Thule. Aún hoy, uno se pregunta qué era esta isla misteriosa y dónde estaba Piteas cuando mencionó un “mar coagulado”, es

decir, un *Non plus ultra* (Messadié, 2011: 76-89). ¿Estaba cerca del hielo marino, hacia las islas Lofoten?

1.4.3. El Phoenicia, una aventura americana

Si conocemos estas antiguas navegaciones, no sabemos realmente hasta dónde los fenicios podrían empujar sus barcos. ¿Podrían ellos, desde la antigüedad, navegar a las Américas? Algunos están convencidos de ello y presentan sus pruebas³. Sin embargo, pocos lo habrían creído en la Edad Media. Si conocemos estas antiguas navegaciones, no sabemos realmente hasta dónde los fenicios podrían empujar sus barcos. ¿Podrían ellos, desde la antigüedad, navegar a las Américas? Algunos están convencidos de ello y presentan sus pruebas. Sin embargo, pocos lo habrían creído en la Edad Media. La gente prefería ceñirse a los tabúes y las infortunadas aventuras que vivieron quienes se aventuraron más allá de estas columnas. Por ejemplo, el que le sucedió a Ugolino e Vadino Vivaldi, dos navegantes genoveses del siglo

³ “La réplica del barco fenicio Phoenicia llegó a República Dominicana el 31 de diciembre de 2019, después de 39 días en el mar. Habiendo zarpado de Túnez el 29.09.19, el éxito de la expedición refuerza la noción de que los fenicios tenían la capacidad y habilidad para navegar hacia las Américas. [...] La expedición tiene como objetivo demostrar que los fenicios pudieron haber llegado a América 2000 años antes que Cristóbal Colón.” (la traducción es mía); Itinerario: Cartago (Túnez)-Gibraltar-Cádiz-Essaouira-Canarias-Santo Domingo. Informaciones extraídas del sitio: “Phoenicians before Columbus expedition”. Consultado el 12/01/2021 [en línea] <https://www.phoeniciansbeforecolumbus.com/>

XIII. Desde Génova después de haber cruzado el estrecho de Gibraltar, se sumergieron en el mar de tinieblas (Océano Atlántico) y desaparecieron ellos mismos y sus flotas alrededor del Cabo Juby, es decir alrededor de las Canarias, no está claro por qué (Amat di San Filippo, 1882: 77).

La razón más plausible para el no cruce de las columnas de Hércules fue el miedo a navegar en el Golfo de Cádiz⁴ debido a sus tumultuosas corrientes. Este último estaba situado en el Océano Atlántico, al norte entre el Algarve (Cabo San Vicente) y Andalucía (Cabo Trafalgar) y al sur de Safi (Cabo Beddouza) en Marruecos.

A pesar de los miedos, le dimos al rey de Castilla una imaginación fértil y transgresora, lo suficiente como para que sus figuras oníricas decidieron de tomar rutas marítimas consideradas peligrosas.

El Océano Atlántico nombrado por Ptolomeo “Oceanus Occidentalis” también era sinónimo de *Non plus ultra*, de peligro.

⁴ El Golfo de Cádiz era anteriormente conocido como Golfo de las Yeguas, por el fuerte bamboleo de sus aguas que provocaba muchas pérdidas durante el transporte de ganado de Andalucía a las Antillas, especialmente caballos (Von Humbolt, 1870: 85). El rey Alfonso el Onceno también lo menciona: “Aún lo hicieron viniendo hasta aquí, a riesgo de ser sorprendidos en el golfo de las Yeguas, Dios les perdone en estos tiempos de prueba.” (p. 136)

Incluso si a nuestros mercaderes se les debe acreditar la creencia en la esfericidad de la tierra — están lo suficientemente educados para estar convencidos de esto —, el paso más allá del mundo conocido despertaba temores ancestrales de precipitarse en un abismo, de desaparecer, de ser atacados por monstruos criaturas, etc. Sin nada más que una brújula que se pierde después, sin un mapa preciso, todavía se alejarán. Habiendo decidido lo impensable, huyendo de la plaga y la ruina, apostaron por un barco sólido, comida, armas, etc. Fue el personaje de Bachir de Trípoli quien trazó los planos del barco Phoenicia, un ensamblaje e hibridación de los mejores conocimientos en términos navales (pp. 81-82). Después de haber conocido todos los peligros del mar ya mencionados, excepto el último de zozobra, finalmente llegaron al nuevo continente, desafiando a Hércules y su advertencia⁵.

⁵ En la pieza, el tiempo de cruce es excesivamente largo (84 días). El alargamiento intencional del tiempo traduce aún más la idea de *terra incognita* que surge en el sueño del rey. No conoce el resultado de una navegación “sin rumbo” en términos de duración frente a la vasta extensión de agua. Finalmente, por razones de concomitancia, entre el curso y la evolución de las plagas (muerte negra y coronavirus), tuvimos que tomar esta decisión.

2. De una época...

Al tratarse de un encuentro entre sujetos pertenecientes a diversas épocas, la Edad Media y la modernidad, los protagonistas y extras llevan en sí muchos rasgos distintivos, consuetudinarios e idiosincrásicos, sin duda enfatizados por su improbable enfrentamiento. Personajes, contextos históricos, conocimientos y creencias, etc., pastan, se entrelazan en un juego a menudo antitético, a veces de espejo reflectante o espejo unidireccional. La caracterización del encuentro da al conjunto un esbozo de una comedia humana que abarca dos épocas.

2.1. Personajes

Como hemos resumido la acción de la pieza en 0.1.4., gira en torno a este punto fundamental: por un lado, tenemos cinco mercaderes (invitados) con ganas de preservar su vida y su propiedad que están huyendo de la plaga al embarcarse en una navegación hacia lo desconocido. Por otro lado, encontramos a la familia depredadora Fiomaso-Throlledrockefilcher's (anfitrión) que está lidiando con un presunto virus y roba la propiedad de sus invitados. No hace falta contar al rey Alfonso XI y a su novia, Leonor de Guzmán, entre los protagonistas, ya hemos hablado bastante de esto anteriormente. Son sólo pretexto literario,

testaferros que singularizan el esquema narrativo de la obra. Además, también hay una galería anexa de personajes — el capellán franciscano; el hortator; la chusma; soldado Tewfik; soldado Nordine; un centinela; mujeres y niños; unos clientes; los aldeanos socarrones; los trabajadores del astillero — ero estos no son realmente desencadenantes de la acción. Su papel es más bien anecdótico.

2.1.1. El mundo pre-épico

Por tanto, hay una serie de personajes cuya acción se desarrolla antes de la salida de La Coruña. Este “pequeño mundo antiguo” se está adaptando a la muerte negra y organiza su trabajo según el flagelo. Una economía de la salud se ha afianzado y las personas con peste son ahora el medio para ganarse la vida. Así, un médico de la peste negra, casi el avatar de un cuervo, ofrece sus servicios examinando a los enfermos con su extraño traje profiláctico. No existe cura y es en base a los vaticinios que trata a los que sufren de peste. El tejedor, en cambio, se aprovecha de la ganancia inesperada vendiendo ropa nueva y esterilizada, cualquier comerciante o viajero que pasa se ve obligado a cambiar de ropa. Luego vienen otras profesiones que se han convertido en “necrófilos” y “carroñeros”, como las del sepulturero o el

cremador. Se encargan de recoger los cadáveres de los enfermos o cualquier objeto sucio para enterrarlos o quemarlos, pero de nuevo todo es dinero, según el viejo adagio de que la desgracia de unos hace la felicidad de otros (pp. 73-75).

2.1.2. Los protagonistas y sus intercesores

Impulsados por los antiguos principios corporativos de los comerciantes de la Edad Media, nuestros protagonistas son extremadamente ricos y han acumulado grandes sumas de dinero. Son socios y se dedican al comercio de lo que hoy se denominarían profesiones de “alto valor añadido”. Alfonso de Medina del Campo, Thibault de Arrás, Shlomó de Venecia, Johann de Hamburgo y Bachir de Trípoli son pañero, tapicero, joyero, armero y comerciante de madera, en definitiva, ejercen oficios de moda y atienden los gustos y caprichos de poderosos señores del tiempo, como los condes de Hainaut y los duques de Borgoña, pero también las familias Sforza, Visconti y Malaspina de Italia (p. 82). Además, es visitando ferias europeas que nuestros mercaderes han adquirido su prestigio. Sin embargo, una fortuna tan grande puede ser una quiebra aún mayor, ellos temen que la peste les afecte y también azote sus negocios.

Primero Shlomó de Venecia y luego Bachir de Trípoli serán los protagonistas claves en la resolución de los problemas. El primero, por haber salvado su riqueza y la de sus compañeros, gracias a su influencia en particular con la Zecca (casa de la moneda) de su ciudad, cuyos dogos tienen el privilegio de acuñar monedas de oro (pp. 78-79). El segundo, para estar a iniciativa de la construcción del barco que les permitió huir de la plaga. Gracias a su experiencia naval, el libio puso en marcha un vasto astillero cuyo producto final y hazaña arquitectónica fue el Phoenicia.

Algunos personajes adoptan los rasgos de *Deus ex Machina* en la obra, en el sentido de que son auxiliares de los protagonistas. Este es el caso del poeta latino Ovidio — desde el Reino de los Cielos — cuyas etéreas intervenciones concretan o precipitan el destino de nuestros personajes. Es con él que comienza la acción, por la “mise en abyme” de un pasaje del libro VII de *Las Metamorfosis* relativo a la plaga de Egina y la leyenda de los mirmidones que se desprende de ella, y es con él que termina con el episodio del caos primordial, en particular el diluvio (libro I)⁶.

⁶ Libro VII, vv. 602-613: En venganza por las infidelidades de su esposo Zeus con la ninfa Egina, Hera envía la plaga a la isla donde la ninfa vive escondida con su hijo, Éaco, la descendencia del rey de los dioses del Olimpo. Todos los

Es, pues, bajo el signo de este poema épico que se vinculan los momentos tópicos de nuestra trama (la peste, el remolino y el apaciguamiento de las aguas).

Otra figura intercesora lleva el nombre de Leif Sturluson (cruce entre Leif Erikson y Snorri Sturluson). Este enigmático personaje es un marinero escandinavo. Es gracias a su inestimable ayuda que el barco reencontró el rumbo mientras navegaba a la deriva en un océano de niebla. Ante el extravío del capitán Bachir de Trípoli que ya no se orienta, este vikingo consigue utilizar una piedra que polariza la luz, llamada “piedra del sol” y vuelve a poner al Phoenicia en la dirección correcta, hacia el oeste (pp. 93-94).

Finalmente, la sorprendente intervención de un policía apasionado por la arquitectura, que, en su erudición sobre la catedral de “Overtrick”, haciendo conexiones con otras catedrales y dando consideraciones cronológicas, logra alarmar a uno de los

habitantes mueren a causa de la enfermedad, y Éaco le suplica a su padre que repoblara la isla de sus habitantes. Solo las hormigas han sobrevivido a la plaga y se transforman en humanos. Libro I, vv. 283-292, 330-339: Después del diluvio universal, toda la humanidad es aniquilada. Solo Deucalión y Pirra encuentran el favor de Júpiter y repoblarán la tierra. Para ello, arrojaron piedras al suelo que se convirtieron en humanos (Álvarez e Iglesias, 2003: 208, 210, 451-452).

mercaderes que se pregunta acerca de las referencias del siglo XIX que da, y se sorprende de que se alude a cosas del futuro, mientras el presente de él se sitúa en 1349. Este policía es, por tanto, un personaje que revela la anomalía espacio-temporal que está ocurriendo a los protagonistas (pp. 116-117).

2.2. Ambiente

En el texto aparecen cierto número de detalles que permiten definir los contornos de la época medieval en los que evolucionan nuestros personajes.

Es un período particularmente crucial, entre la continuación de los movimientos milenarios que predicán el fin de los tiempos, el ascetismo y la renuncia, y el surgimiento de los municipios, ciudades y estados-nación, con el aumento del comercio entre potencias extranjeras y las autoridades locales (Le Goff, 1980 [1977] 29-42). Europa se dividió entonces entre *negotium* (el mundo guiado por los negocios) y *otium* (el mundo guiado por la providencia) (61). El teatro está de moda, religioso (milagros y misterios) y profano (comedias burlescas, farsas). La literatura del siglo XIV es también la emanación de este mundo cambiante de valores. Se divide entre prosa didáctica y moral y sátira social como el *Decamerón* de Boccaccio, *Los Cuentos de Canterbury* de

Chaucer o *el Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz (Díaz-Plaja, 1963: 87-97).

2.2.1. Contexto histórico

Como sabemos desde el principio, la acción transcurre en una Europa trastornada por la peste de 1348. Ya sea en Barcelona — donde comienza la obra — o en otras ciudades, la enfermedad se va asentando poco a poco y hace temer a la muerte por todas partes, pero también la ruina del comercio. Esta es la observación realizada por nuestros mercaderes en los puestos de la feria de Provins y es toda la escena 2 la que nos habla de los problemas existentes (pp. 76-80).

A medida que las ciudades prosperaron, los artesanos se reunieron en corporaciones en los suburbios. Los patricios de los pueblos prosperaron gracias a sus artesanos y trabajadores, y fue el surgimiento de los gremios, ligas hanseáticas y mercados lo que sentó las bases para una actividad comercial cada vez más lucrativa (Funck-Brentano, 1923: 318-322).

Las ferias fueron un motor de la economía de la Edad Media. Permitieron diversificar la venta de productos manufacturados, promover el cambio de divisas, desarrollar y

asegurar carreteras, etc. Gracias a estos acontecimientos se creó un dinamismo regional en toda Europa y dio lugar a la formación de ejes comerciales como los que van desde Champagne, a Borgoña, desde Suiza al norte de Italia, a la Hansa, a España a Flandes e incluso a Constantinopla. La feria de Provins, en Champagne, fue particularmente famosa. Se había sometido a una serie de reglamentaciones desde el siglo XII e incluso se había puesto bajo la protección del rey. Sin embargo, el atractivo de las ferias desarrolló especialmente el préstamo a interés, que más bien beneficiaría a los grandes comerciantes. La vinculación del condado de Champagne en 1284 al Reino de Francia por el matrimonio de Juana de Navarra con Felipe IV el Hermoso, provocó el paulatino declive de esta feria. La plaga detuvo la actividad aquí en particular y en todas partes, en los principales centros comerciales en general, pero fue la Guerra de los Cien Años la que aceleró su fin (Le Goff, 1982 [1956]: 24-26, 46-50).

De hecho, esta guerra se inició en torno a cuestiones dinásticas. Felipe IV el Hermoso murió sin un heredero varón, y su hija Isabela de Francia se casó con Eduardo II de Inglaterra y quiso imponer a su hijo Eduardo III en el trono de Francia en lugar de Felipe VI, sobrino del difunto rey. Además, el ducado de

Guyena (Aquitania) ha estado bajo la influencia inglesa de los Plantagenet desde finales del siglo XII, que tenían esta cabeza de puente en el comercio internacional, especialmente en el vino y la lana. Por tanto, las tensiones son papables en las distintas provincias de Francia donde Inglaterra ejerce su influencia, en Bretaña, Flandes y Guyena.

2.2.2. Lenguas

Es bastante sorprendente ver cuán versátiles son nuestros comerciantes a nivel lingüístico. De hecho, sus diferentes orígenes no constituyen un obstáculo en su comunicación. Se expresan de manera bastante simple en el marco del continuum lingüístico de las lenguas neolatinas. En esta Baja Edad Media, las lenguas vulgares se afirmaron a expensas del latín, luego formarían las diversas lenguas vernáculas como el francés, el español o el italiano.

Sabemos que nuestros protagonistas, cuando están en las ferias, hablan un “saber de feria, mezcla de lenguas de oíl y lenguas provenzales” (p. 76). De hecho, los lenguajes orales no se pensaban en koiné, ni en familias o ramas en ese momento, sino en identidades regionales, en dialectos. Así, no debería ser tan complicado navegar en los diferentes idiomas de oc y oíl,

especialmente cuando uno estaba acostumbrado al nomadismo mercantil.

Tal fue el manejo del lenguaje oral en la Edad Media. Por lo demás, a la hora de reproducir el contenido de un escrito, muchas veces aprendido de memoria, en este caso, el lenguaje era el de la recitación. Por ejemplo, Alfonso de Medina del Campo recita palabras de una crónica de Alfonso X el Sabio conocido como el *Loor de España* junto a la cama de Alfonso XI, su bisnieto (p. 135). Además, el latín era prerrogativa de los eruditos o de la liturgia, ya que se encuentra utilizado sistemáticamente por el capellán franciscano que solía puntuar sus intervenciones con versos de la Biblia recitados en latín para exhortar a los fieles (pp. 88-89, 112-113, 114, 129). El latín para uso de los laicos solo se usa para hacer algunas ocurrencias en forma de máximas, pero es solo unos préstamos a la esfera religiosa ya que, en esa época, los literatos eran hombres piadosos.

2.2.3. Creencias y símbolos

En ese momento, la fe podía codearse con la superstición, la devoción, la trivialidad. Las fuerzas naturales fueron movidas, se creía, por nadie sabe qué entidad legendaria, existían lugares fantásticos e incluso hechizados, pero la gracia divina nunca

estaba lejos. Ayudaba a la gente a superar las dificultades y a enfrentarse a lo desconocido.

Hay un trasfondo religioso recurrente en nuestros sujetos. Acordamos religiosamente una proposición (“¡Deus lo volt!”, “¡Amén!”, p. 80). Así también agradecemos a la divina providencia cuando llegamos sanos y salvos, con un *Te deum*, y tampoco nos olvidamos de la *gratia Dei* (p. 100). Durante el cruce, se reza, no importa si es Dios, Allah o Yahveh, en un mismo deseo de sobrevivir. En cuanto uno enfrenta a lo imprevisible o desconocido, se tranquiliza con los tropos de las Escrituras, uno encomienda su alma de *vulgum pecus* a la atención de un guía espiritual: aquí, el capellán franciscano. Si las olas se agitan lo suficiente como para volcar el barco, se canta un *Dies irae*, como si fuera el fin (pp. 88-89). Cuando el cachalote golpea contra las paredes del barco, el cura lo interpreta como una señal del cielo que indica que la navegación está llegando a su fin, y se refiere al episodio de Jonás que terminó en las entrañas del leviatán, un monstruo marino parecido a este cachalote, para que iría a predicar en Nínive (p. 98). Más adelante, el sacerdote persiste en la prosa bíblica al comparar la New Folk con Babilonia, la gran ramera (p. 102). Asimismo, según él, el

subastador es como los escribas, fariseos e hipócritas, como sepulcros blanqueados (p. 113). Finalmente, es bajo el signo del Buen Pastor (Salmo 23) que el capellán coloca la navegación de regreso (p. 129)⁷.

Lo religioso es rico en elementos simbólicos, pero lo secular lo es tanto porque ambos se superponen sin nunca excluirse. Los acontecimientos y encuentros también pueden describirse en la Edad Media en términos de “paganismo”, con creencias y supersticiones que aportan su parte de maravilloso. Si quisiéramos presentar criaturas marinas como el cachalote o el calamar gigante es porque sí existen en este reino oceánico, pero también porque los monstruos aparecen con más facilidad para quienes creen en ellos. Luego se convierten en el símbolo de la angustia y adquieren proporciones y atributos aterradores cuanto más aumentan. Los episodios del cachalote y el calamar gigante revelan más de la dimensión simbólica del miedo humano frente a la naturaleza todopoderosa. Una vez más, tiene algo que ver el viaje onírico del rey Alfonso XI de Castilla. Ambos animales son quimeras antiguas, como Ceto o un krake. Y todo el mundo evocar

⁷ Para obtener más información sobre las prácticas religiosas de la época: Vauchez, 2007: xiii-xxiii.

las creencias legendarias, como es el caso de Thibault de Arrás que identifica al monstruo cefalópodo como Melusina, la hada mitad mujer, mitad serpiente. Aún existen en el texto creencias dispersas que pudieron haber sido válidas en aquellos tiempos medievales, como el aspidochelon, el bosque de Brocelianda, la hada Morgana, la brujería del cornezuelo de centeno, entre otras cosas⁸ (pp. 87, 91, 102, 119, 132).

⁸ Sobre Ceto: cf. (*Teogonía* de Hesíodo: v. 238, 270, 333, 336); Sobre el krake: cf. (Collin de Plancy, 1863: 393-394); Sobre las hadas: cf. (*Nuova enciclopedia popolare*, 1867: 137-138); Sobre el aspidochelon: cf. (Rose, 2001: 28); Sobre el cornezuelo de centeno: cf. (Grisolle, 1847: 11-16).

3. ... a otra

3.1. Personajes

Después de una navegación agotadora y peligrosa de 84 días de duración, no son *filoxenoi* (gente hospitalaria) sino *agrioi* (gente salvaje) los que se encuentran los tripulantes. Los Fiomaso-Throlledrockefilcher's (anfitriones) van a actuar de la peor manera posible con nuestros cinco mercaderes (invitados). Nótese que unas figuras como el subastador, los vagabundos α y β , el hombre disfrazado de Joker, no tienen aquí un papel preponderante.

3.1.1. Los antagonistas y sus guardianes del templo

Si la audacia, el coraje y el ingenio han permitido a esta hermandad escapar del peligro, su destino choca con los feroces apetitos de un mal aún más destructivo de la peste: la codicia. En efecto, quienes deberían haber sido su protector son en realidad grandes ladrones que reinan sobre la ciudad y escapan a toda justicia. Quedando impunes y no es tanto la increíble presencia de personas del pasado lo que llama la atención de la familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's, sino la gran cantidad de oro en la bodega de su barco. Por lo tanto, es con los pretextos más arbitrarios (falsa ley sobre el patrimonio arqueológico, p. 125) que

literalmente despojarán los mercaderes medievales de todos sus bienes.

Para lograr sus fines, pueden contar con el policía, la NFPD. En última instancia, es con esta policía con la que los mercaderes entrarán en contacto con una civilización del futuro. El estado de emergencia sanitaria (Covid-19) convirtió a estos agentes (Martín Junior Powell, Bobby Wheat, etc.) en milicianos paranoicos y agresivos. No importa cuán nueva sea esta reunión, ellos están obsesionados con obedecer las leyes tal como están prescritas. Sus expectativas de los visitantes de la Edad Media son totalmente absurdas y rayan en la ridiculez, ya que les piden cosas que no les pueden facilitar (documentos de identidad, certificado, etc.) o incluso no son capaces de comprender tanto la brecha cultural, lingüística que existe entre ellos. Ante una situación que hubiera requerido diplomacia y humanidad, la policía reaccionó con escalada verbal, amenazas y luego violencia. Si bien la situación que se les presenta está completamente fuera de su comprensión, esto no les impide encontrar una coartada para abusar del poder que se les ha confiado y detener a los viajeros del tiempo (pp. 107-109).

3.2. Las ilusiones del progreso

God made the country, and man made the town.
(William Cowper, 1805: 31)

¿Quién es realmente oriundo de la ciudad? Nadie. ¿Quién fue arrancado del campo para ir allí? Todo el mundo. El paso del campo a la ciudad corresponde a toda la historia de la humanidad. Es un proceso histórico en curso.

Es *a fortiori* la ciudad que tiene fama de dar una pátina de civilización al bárbaro que vendría a integrarla. Pero, tendencialmente, la megalópolis implosiona y luego explota, el tiempo entre los dos fenómenos es solo dilatorio. Vimos en 2.1., el viaje de los cinco mercaderes que salieron de La Coruña hacia lo desconocido, hacia la utopía que es New Folk, una utopía que rápidamente degenera en distopía, con las desventuras que atraviesan. El mismo principio se aplica a menudo a quienes optan por refugiarse en lugares de progreso: rápidamente se convierten en el eslabón innumerable de la misma cadena llamada modernidad.

Sin embargo, ¿cómo se sabe desde fuera lo que hay dentro? Eso es la reacción de nuestros viajeros medievales, sin palabras al ver el nuevo escenario que les sobreviene cuando su barco ancla

en la bahía de New Folk City. ¿Qué son estos altos rascacielos como el World Shade Center y qué estamos haciendo en ellos? Imposible saberlo para estos neófitos de la modernidad que los comparan con palacios de hielo, catedrales de cristal o incluso enormes espadas (pp. 101-102, 114). Sin embargo, la respuesta se les da rápidamente, mucho más allá de su desventura personal, mediante dos desmitificaciones del progreso. La primera lo revela Bachir de Trípoli frente al Material Hall: se pregunta por qué se encuentra un templo griego en medio de tantos edificios bárbaros (p. 113). De hecho, un templo está hecho más bien para albergar lo sagrado y menos para exaltar lo profano (dinero).

Lastimosamente, no hay nada inscrito en el frontón de este templo que recuerde la ciencia, el arte, la prudencia, la inteligencia o la sabiduría como en la antigua Grecia. La segunda contradicción surge en Times Scare y Lightway, meca de la “sociedad del espectáculo”. Inusualmente, debido a un virus, el lugar está vacío de transeúntes. Por lo general, sus constantes idas y venidas en las tiendas y frente a letreros publicitarios de neón y pantallas gigantes los hacen comulgar con la mercadería como en ningún otro lugar. Los cinco mercaderes no logran entender por qué todo el dispositivo festivo se ha quedado encendido, piensan que los actores y espectadores deben llegar (p. 119). No sucede más, el

tiempo espectacular se ha detenido. Como podría haber comentado un cierto Guy Debord: “El espectáculo, como organización social presente de la parálisis de la historia y de la memoria, del abandono de la historia que se erige sobre la base del tiempo histórico, es *la falsa conciencia del tiempo*.” (1995 [1967]: 98).

3.3. La maldición del oro

¿Qué provecho saca el hombre
de tanto afanarse en esta vida?
Generación va, generación viene,
mas la tierra siempre es la misma.
Sale el sol, se pone el sol,
y afanoso vuelve a su punto de origen
para de allí volver a salir.
[...] Lo que ya ha acontecido
volverá a acontecer;
lo que ya se ha hecho
se volverá a hacer
¡y no hay nada nuevo bajo el sol!
Hay quien llega a decir:
“¡Mira que esto sí es una novedad!”
Pero eso ya existía desde siempre,

entre aquellos que nos precedieron.
Nadie se acuerda de los
hombres primeros,
como nadie se acordará de los últimos.
¡No habrá memoria de ellos
entre los que habrán de sucedernos!
(Eclesiastés 1, v. 3-5, 9-11).

Si no tenemos en cuenta toda la aventura humana de la obra relacionada con la peste, el cruce del océano, el encuentro de los comerciantes con el mundo moderno, queda una cosa en suspenso: el dinero, o más bien el oro, con su destino de una época a otra. Desde tiempos inmemoriales las riquezas han obsesionado la mente de las personas, con las ideas y las pasiones, son ellas las que organizan la actividad social.

En el sueño del rey Alfonso XI de Castilla, el oro ocupa un lugar central, justo después del de la peste. Es, además, lo que debe salvarse inmediatamente después de su propia vida. Sabemos cuánto cuenta, además, en el contexto de las guerras que se quiere librar contra sus llamados enemigos: es el niervo de la guerra. De hecho, los 500.000 ducados de oro, o sea más de 1,7 toneladas del metal precioso sin duda alimentaron sus ambiciones de gloria

en el sueño del soberano antes de que su imaginación llevara a los comerciantes a otras tierras que el rey describió como “territorio desconocido y [...] evo aún más corrupto, que hacía de cada hombre un fantasma, de una montaña un palacio atroz, de un bandido un soberano” (p. 136). Si esta enorme cantidad de oro pudo haber sido recolectada gracias a las grandes artimañas de Shlomó de Venecia quien supo cambiar todas las monedas de sus compañeros, las suyas y todo tipo de gemas por el metal precioso, la codicia humana se ve socavada por otra codicia, cuando 672 años más tarde, la familia Fiomaso-Throlledrockefilcher’s se propone abrir los cofres de la bodega de Phoencia y encontrar, en su gran desgracia, orina en lugar de oro⁹ (pp. 126-127).

Nada nuevo bajo el sol, el que no conoce la historia está condenado a revivirla, la codicia cruza los siglos y sigue ocupando los pensamientos de los pobres y los ricos, sus modelos.

⁹ “Hennig Brand”: alquimista alemán que descubrió el fósforo (c.1669). Creyendo que podía producir oro, Brand calentó la orina concentrada con arena y recogió los productos bajo el agua. Llamó a la sustancia cerosa blanca “fósforo” (portador de luz) porque brillaba en la oscuridad. Brand también descubrió que estallaba en llamas cuando se exponía al aire. Robert Boyle descubrió de forma independiente el fósforo en 1680, y se produjo una disputa de prioridad ya que Brand no había publicado sus resultados. (La traducción es mía.) <<https://www.encyclopedia.com>>.

4. Epílogo

En un momento de gran agitación y batallas de retaguardia de los *woke* o promotores del *cancel culture*, rindamos homenaje aquí a Homero, cuyos educadores están haciendo campaña para prescindir de nuestra “primera fantasía del mundo occidental” y más allá. Mantengamos la esperanza y apostemos a que, incluso ante la realidad más inexorable, la fantasía y lo irracional siempre vendrán a confundir a los espíritus demasiado racionales como las ovejas o las vacas liliputienses que salen de los bolsillos de Lemuel Gulliver a su regreso a Inglaterra, o como las pastillas de ciprofloxacino que yacen en la bolsa de nuestro Alfonso de Medina del Campo (pp. 136-137).

4.1. Poder soñar todavía

El sueño nos fue entregado como un consuelo en nuestras limitaciones para poder definir lo divino. Si los sueños son difíciles de comprender, son, sin embargo, el receptáculo de los símbolos. El mundo actual nos impide expresar nuestras fantasías, por miedo al ridículo, pero el mundo onírico nos permite entregarnos a él sin complejos. Hermoso y suave cuando lo que hemos percibido y experimentado se vuelve subliminal y pasa a nuestro inconsciente, a nuestros sueños (Jung, 1995 [1964]: 39),

uniendo experiencia y sueño. Cuando, por el contrario, la angustiada realidad nos despoja de todas nuestras energías creativas, el sueño es un mecanismo compensatorio, que puede permitir evitar la neurosis (Jung, 49). También puede, en cierta medida, servir como oráculo, como protección (51).

Los sueños fomentan arquetipos que no son realmente numerosos, pero son las variaciones de estos arquetipos las que desarrollan tanto la fantasía onírica.

El arquetipo es una tendencia a formar tales representaciones de un motivo, representaciones que pueden variar muchísimo en detalle sin perder su modelo básico. (67)

A lo largo de nuestro viaje creativo, fue precisamente una cuestión del “todavía poder soñar”, transportándose a las últimas horas de un rey en agonía. Al reconstruir su sueño, también pudimos realizar el nuestro: crear, imaginar de la nada, o de poco, con la extensión y variación de arquetipos como la peste, lo desconocido, el mar, el progreso, la codicia, la muerte, etc.

Como este remolino, catalizador del pasado-presente, la fantasía y la realidad, hemos elegido el sueño como escape. Estar

en el mundo es este viaje que nos lleva de la cuna al ataúd, pero vivir es equilibrarnos entre el *Non plus ultra* y el *Plus ultra*, entre la razón y la locura. ¿Siempre se necesita alguien para hacer que otros caigan en su locura? La locura es a menudo la raíz de la razón.

4.2. Analectas de esperanza

¡Oh, Govinda!, ¿de qué nos sirve un reino, la felicidad, o incluso la propia vida, cuando todos aquellos para quienes los deseamos se encuentran ahora formados en este campo de batalla? [...]
¡Oh, Janārdana!, aunque estos hombres, con sus corazones dominados por la codicia, no ven mal alguno en matar a su propia familia ni en reñir con amigos, ¿por qué nosotros, que podemos ver el crimen en el que se incurre al destruir una familia, habríamos de cometer esos pecados? (*Bhagavad-gītā*, chap.1, 32-35, 37-38)

Como el rey Alfonso XI de Castilla que pudo haber pronunciado sus palabras en otros tiempos en lugar del guerrero hindú Arjuna, atormentado por la idea de luchar contra sus semejantes, no dejemos que el demonio de la guerra nos divida. Nosotros, humanidad primordial, preferimos los sueños de redención a los hechos de condenación.

4.2.1. El renacimiento del mito

[...] *in illo tempore*, el dios ha matado al monstruo marino y despedazado su cuerpo a fin de crear el cosmos. El hombre repite ese sacrificio sangriento, a veces incluso humano, cuando ha de construir un pueblo, un templo o simplemente una casa. Lo que pueden ser las consecuencias de la *imitatio dei* se depende con harta claridad de las mitologías y de los rituales de numerosos pueblos primitivos. (Eliade, 1998 [1957]: 76)

El mito es la juventud del mundo y todo lo sobrevive porque nunca muere, pero se transforma con cada cosmogonía. Pase lo

que pase, renaceremos con el mito y seguiremos buscando nuestros orígenes, soñando, jóvenes y viejos gracias a él.

4.2.2. ¿Qué progreso?

Lo que los occidentales llaman progreso, no es para los orientales más que cambio e inestabilidad; y la necesidad de cambio, tan característica de la época moderna, es a sus ojos una marca de inferioridad manifiesta: aquél que ha llegado a un estado de equilibrio ya no siente esa necesidad, del mismo modo que aquel que sabe ya no busca.

(Guénon, 2003 [1924]: 22)

Si el individuo es esclavo por naturaleza, su reducción al único *homo faber* no le ofrece horizonte alguno, si no de ser el engranaje de una cadena de producción. (Reale, 2000 [1995]: 161)

El progreso técnico en el que se basa la civilización occidental parece haber alcanzado su punto máximo. Lo que se ha logrado en nombre del progreso tiene su parte de inutilidad. Cuando el progreso es sinónimo de lucro, no es indefinidamente sostenible y

si no hay disminución, es contra todos los individuos que se ejerce. Progreso no significa evolución, debe estar al servicio del hombre y no esclavizarlo. Ante el dilema que nos impone, el mundo occidental, tan preocupado por su comodidad, debe repensar sus principios de *eudaimonía*, practicando las virtudes cardinales y enfatizando el equilibrio entre cuerpo y mente, en lugar de ser esclavizado por la materia.

4.2.3. Hacia una ética redescubierta

Es preciso, ante todo, señalar la diferencia que existía, en la Edad Media europea, entre la aristocracia feudal y la aristocracia caballeresca. La primera estaba ligada a una tierra y a la fidelidad *-fides-* a un príncipe dado. La caballería aparece, por el contrario, como una comunidad supraterritorial y supranacional cuyos miembros, habiéndose consagrado al sacerdocio militar, no tenían patria y debían ser fieles, no a una persona, sino, a una ética cuyos valores fundamentales son el

honor, la verdad, el coraje y la lealtad y, por otra parte, a una autoridad espiritual de tipo universal, que era esencialmente la del Imperio (Evola, 1994 [1934]: 88)

La durabilidad del *Sacerdotium* y el *Imperium* solo es posible cuando está respaldada por valores morales más elevados. La aristocracia no puede aguantar si es de dinero, sangre o armas. Por otro lado, debe su salvación solo cuando es ética. Entonces se convierte en el faro para pueblos y naciones. Tanto en el poder secular como en el regular, los aristócratas éticos son necesarios para servir ya no intereses particulares sino valores éticos universales. Así, el futuro de las generaciones sucesivas ya no estará hipotecado en nombre de una supuesta superioridad.

4.2.4. El tiempo ya no es un enemigo

La experiencia tradicional del tiempo es de naturaleza diferente. El tiempo no es una cantidad, sino una cualidad; no una serie, sino un ritmo. No discurre uniforme e indefinidamente, sino que se fracciona en ciclos, períodos, de los que cada momento tiene un significado y por

ello un valor específico en relación a todos los demás, una individualidad viviente y una función. (Evola, 1994 [1934]: 148)

El régimen cuantitativo del tiempo es el tiempo industrial donde tiempo rima con dinero, en detrimento del tiempo sagrado y el tiempo agrícola. Para librarse de esta huida hacia adelante, es necesario, en el régimen totalitario del tiempo crónico, volver a imponer el *Kairós*, es decir el tiempo cualitativo de meditación, fraternidad y comunión espiritual, y el *Aión*, tiempo cíclico, respetando el ritmo de la tierra, las temporadas, etc. Por último, tomarse el tiempo para soñar en un tiempo elíptico...

El 02/04/2021,

En la América profunda, en South Bend (IN),

José Sarzi Amade.

PARTE II:

672 años de peste: Reconquista, el
último sueño del rey Alfonso X
de Castilla

Obra teatral



de José Sarzi Amade

*Soñar, lo imposible soñar,
vencer al invicto rival,
sufrir el dolor insufrible,
morir por un noble ideal.*

“El sueño imposible” en *El hombre de la Mancha*,
Joe Darion (1965)

*¡Ay!, ¡cuántos capitanes y cuántos marineros
que buscaron, alegres, distantes derroteros,
se eclipsaron un día tras el confín lejano!
Cuántos ¡ay!, se perdieron, dura y triste fortuna,
en este mar sin fondo, entre sombras sin luna,
y hoy duermen para siempre bajo el ciego océano.*

“Oceano nox” en *Vigas y sombras*, Victor Hugo (1840)

PRÓLOGO

¿Podemos todavía soñar? ¿Serían los sueños de un rey de antaño las pesadillas de hoy?

En tiempos de incertidumbre la mente suele conducirnos a aquellos lugares a los que el cuerpo no nos puede llevar. A veces nuestro pensamiento nos permite transportarnos a través del tiempo, a lugares que nos parecen aterradores y carentes de lógica. Esto es lo que ocurre a los protagonistas de esta obra, quienes viajan desde la Edad Media, escapando de la peste negra, para encontrarse en el 2020, en la era del Coronavirus. La obra que sigue a este prólogo es un itinerario que conduce de un viejo mundo a un nuevo mundo, de códigos de honor señoriales al instinto de supervivencia de la globalización. José Sarzi Amade, su autor, engrana perfectamente la historia de sus personajes, entrelaza seres del pasado con seres del presente y hace de *672 años de peste: Reconquista, el último sueño del rey Alfonso XI de Castilla* una majestuosa obra teatral en la que el campo onírico se fusiona con el alquímico, el histórico e incluso con la tragedia social.

El lector que recorrerá las páginas que siguen se encontrará con una obra de teatro bien cimentada, en la que nada es producto del azar —ni siquiera los sueños— sino de una investigación meticulosa que no descuida

ningún aspecto en la construcción de sus personajes y del escenario que los circunda. Es una pieza teatral divertida, ingeniosa e interesante, resultado de un trabajo documental que modula perfectamente el bagaje cultural, lingüístico, religioso y cronológico de cada miembro de la tripulación del Phoenicia, de los ciudadanos que viven en la distópica Man Nathan, etcétera.

En efecto, esta obra de acto único que consta de nueve escenas es sin duda el trabajo más erudito producido en época de la pandemia, el autor se desenvuelve bien en la época medieval. Este conocimiento permite que los personajes establezcan diálogos con gran naturalidad, en los cuales se menciona sus preocupaciones por la peste, cuestiones bélicas, problemas económicos, temores a los encantamientos y enfrentamientos a lo desconocido, entre otras. De igual manera, consiente que los personajes del presente mundo global se encuentren/desencuentren con los del pasado sin que sus diferentes perspectivas quiten espontaneidad a la trama.

En efecto, la mezcla presente pasado, de personajes medievales y globales, de culturas orientales y occidentales hace que en *672 años de peste: Reconquista, el último sueño del rey Alfonso XI de Castilla* el viaje a través del tiempo ocurra de una manera que espontáneamente presente el desencanto natural de las distopias. Sus personajes, del hoy y del ayer, rechazan y demuestran resistencias a un mundo que les resulta ajeno, agresivo y peligroso. Sin embargo, a medida que la trama se acerca al final,

el lector tiene la impresión de que —aunque el viaje a través del tiempo y como experiencia ontológica es el tema central del texto y parece sugerir que el *nostos* es la mejor elección de los protagonistas — el onírico termina revelándose un motivo de gran trascendencia, reflejando tal vez que Sarzi concibe su *Theatrum Mundi* a modo calderoniano y nos sugiere que “la vida es un sueño y los sueños sueños son”. Por consiguiente, en su trama, el desplazamiento se combina con la sensación de *vanitas* y el *contemptus mundi* por medio de diferentes elementos (la nave, el fasto, el oro-orina, el tesoro escondido, entre otros) que nos conducen al que pudo haber sido el último sueño de rey Alfonso XI de Castilla.

South Bend, 14 de febrero 2021

Leonor Taiano Campoverde

OBRA DE CREACIÓN LITERARIA

— Teatro de acto único —

Aún no estrenada

Cualquier parecido con personas, hechos y lugares reales aquí presentes es mera coincidencia.

PERSONAJES:

Alfonso de Medina del Campo: pañero

Thibault de Arrás: tapicero

Shlomó de Venecia: joyero

Johann de Hamburgo: armero

Bachir de Trípoli: mercader de madera y capitán de barco

Leif Sturluson: marinero escandinavo

El capellán franciscano

El hortator

La chusma

Soldado Tewfik

Soldado Nordine

Un centinela

Mujeres y niños

Ovidio

El rey Alfonso XI de Castilla

Leonor de Guzmán

Un médico de la peste negra
Un sepulturero
Un tejedor
Un cremador
Unos apestados
Unos clientes
Los aldeanos socarrones
Los trabajadores del astillero
Un oficial de la NFPD
Martin Junior Powell: agente 1
Bobby Wheat: agente 2
Hamilton Lenin Suárez Quispe: agente 3
Un subastador
Un policía apasionado de arquitectura
Otro agente
Vagabundo α
Vagabundo β
Un hombre disfrazado de Joker
La familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's

ARGUMENTO:

En el año de gracia 1348, la peste hace vacilar a Constantinopla y golpea a jóvenes y viejos, ricos y mendigos de Europa, Asia y Arabia. Cinco comerciantes llamados Alfonso de Medina del Campo, Bachir de Trípoli, Shlomó de Venecia, Thibault de Arrás y Johann de Hamburgo, toman una decisión vital: ir hacia el “Non plus ultra”. ¿Huir o morir, quedarse en tierra o salir al mar? Yendo más y más hacia Poniente, cruzan la inmensidad desconocida del océano Occidental: zarpan desde La Coruña y a bordo del Phoenicia se embarcan con los suyos, con chusma, soldados y un inmenso tesoro.

En su viaje, experimentan muchos contratiempos hasta que finalmente encuentran tierra. Cuando la alcanzan, no saben que han saltado 672 años en el tiempo. ¿Dónde están? ¿Con quiénes se encuentran? ¿Volverán sanos y salvos? Transportados en el último viaje onírico del rey Alfonso XI de Castilla, nuestros personajes parten y regresan en un sueño...

Escena I

† **La peste** †

Puerto de Barcelona, verano de 1348. Calor insoportable, calamidad y desesperación. Las campanas suenan.

Ovidio: *(Lee con voz celestial un pasaje del libro séptimo de sus Metamorfosis.)* He visto cadáveres arrojados ante los sagrados postigos, ante los propios altares, para que la muerte fuese más odiosa. Unos cortan su vida con un lazo y ahuyentan el temor a la muerte con la muerte e invocan por propia iniciativa el destino que llega. Los cuerpos enviados a la muerte no son llevados según la costumbre en ningún entierro, pues ni las puertas daban abasto a los entierros; o agobian la tierra sin enterrar o son entregados a elevadas piras sin honras. Y ya no hay ningún respeto y luchan por las piras y arden en fuegos ajenos. No hay quienes les lloren y errantes sin ser lloradas van las almas de hijos y maridos, de jóvenes y viejos, y no hay bastante lugar para los túmulos ni suficientes árboles para los fuegos.

Un tejedor: *(Lleva un enorme bolso y una daga en la cintura. Avanza hacia el muelle. Camina cerca de un barco.)* ¿Quién está allí?

Unos clientes: Somos marineros de diferentes partes: de Génova, Marsella, Rodas, Alejandría y Trípoli. Solamente quisiéramos intercambiar nuestros productos a mejor precio e ir al posadero a descansar nuestros cuerpos exhaustos, ¡vamos a pisar la tierra y respirar el aire de Barcelona!

Un tejedor: ¡Retrocedan! El primero que se atreva a descender será asesinado. ¡Miren quienes vienen detrás de mí: soldados a quienes se les ha ordenado cumplir la ley!

Un pregonero les dice que deben quitarse la ropa frente al tejedor y amontonarlos en una pila en el muelle. El tejedor les vende ropa cosida apresuradamente de telas gruesas que él reputa asépticas.

Un cremador: *(Completamente encapuchado, empuja un carro grande, lleno de madera y heno. En la parte delantera hay una gran horca, dos antorchas encendidas y brea.)* ¡Eso es! Déjenme sus trapos llenos de pulgas y suciedad, los convertiré en cenizas, ese es mi trabajo. Quemo la ropa de los transeúntes que en Barcelona llevan chaquetas y traen la peste, limpio la ciudad de las ratas y lucho contra la muerte negra. *(Enciende una pira y la ropa prende fuego.)*

Unos apestados: *(letanía en coro)* ¡Oh buitres, oh mercaderes, oh doctores, oh sacristanes! si escuchan nuestros gritos, nuestro atroz dolor, abrevien nuestros sufrimientos y consuelen nuestras almas... Nuestras narices están

ensangrentadas, nuestros cuerpos deformes, nuestras extremidades podridas, pero no nos odien, porque mañana serán ustedes quienes cantarán nuestro lamento.

Un sepulturero: *(También encapuchado, la pala en el hombro, apila los cuerpos de los muertos de la peste en su carruaje.)* Desde el amanecer hasta el atardecer, estaré en el camino para recogerte, ¡carroña! Quien quiera una cristiana sepultura debe pagar mi trabajo en dírham o real. El indigente o el condenado, no es asunto mío sino de la hoguera.

Unos apestados: *(letanía en coro)* ¡Oh buitres, oh mercaderes, oh doctores, oh sacristanes! si escuchan nuestros gritos, nuestro atroz dolor, abrevien nuestros sufrimientos y consuelen nuestras almas... Nuestras narices están ensangrentadas, nuestros cuerpos deformes, nuestras extremidades podridas, pero no nos odien, porque mañana serán ustedes quienes cantarán nuestro lamento.

Un médico de la peste negra: *(En su característico traje, su larga capa negra hace juego con su pico de cuervo lleno de hierbas. Su larguísima varita es una extensión de sus manos y el único contacto con los apestados.)* La gente piensa que el médico vale el boticario, no sabe que las flebotomías, los enemas y los ayunos podrían devolverles la salud. Su fiebre y su inflamación se deben al desorden interno y a los excesos que han estado arrastrando toda su vida. Como médico, prudente e inocente, me mantengo

alejado de estos purulentos, pero Hipócrates y Galeno me susurran al oído que hasta el tonto tiene derecho al tratamiento. El remedio se encuentra en la naturaleza: ajeno, romero, salvia y alcanfor. Hay que saber respirar para vivir, eso es lo que estoy haciendo bajo mi máscara.

Unos apestados: (*letanía en coro*) ¡Oh buitres, oh mercaderes, oh doctores, oh sacristanes! si escuchan nuestros gritos, nuestro atroz dolor, abrevien nuestros sufrimientos y consuelen nuestras almas... Nuestras narices están ensangrentadas, nuestros cuerpos deformes, nuestras extremidades podridas, pero no nos odien, porque mañana serán ustedes quienes cantarán nuestro lamento.

Escena II

‡ **El fin de las ferias** ‡

[Voz didascálica]: *Septiembre de 1348, en la feria de Provins se reunieron cinco comerciantes influyentes. Esta es la última vez que exhiben y venden su mercancía. La peste, las recaudaciones de impuestos y los ingleses los preocupan. Frente a estas múltiples amenazas, elaboran un plan para preservarse a sí mismos, a sus propiedades y a sus familias. Al final de la feria, hablan de su futuro. Hablan un sabir de feria, mezcla de lenguas de oíl y lenguas provenzales.*

Thibault de Arrás: ¡No vemos a la gente apresurarse hacia nuestras tiendas y los compradores no se mueven como antes! Es la primera vez que cuento mis libras. Producimos, pero no vendemos. Maldita Albión, maldita Guyena y su lana, ¿qué demonios es esta plaga que nos desangra a todos como si fuéramos cerdos?

Alfonso de Medina del Campo: Lo mismo pienso yo, demasiados recaudadores de impuestos en el Reino de Francia. Bueno, también los tenemos en las Cortes de nuestro país, pero... ¿Será que debo ir a Brujas o a Lubeca a vender mi cortinado?

Thibault de Arrás: ¡A quién lo dice! Mi abuelo no tenía todos estos problemas. En su tiempo, eran protegidos por el conde de Champagne, pero Jeanne, la traidora, se casó con el rey Philippe y desde entonces nada ha ido bien. Las arcas del condado están vacías y somos nosotros quienes pagamos a estos fanfarrones que pierden las guerras.

Shlomó de Venecia: Pronto nadie va a pagar sus deudas y los prestamistas lombardos dejarán las fieras. Debo regresar a Venecia rápidamente, pero por mar, porque en todas partes por el camino la gente muere, ¡Madonna Santa! Debemos hacer algo, de lo contrario será un triste fin como en Frankfurt.

Johann de Hamburgo: Sí, tiene razón, ¡no queremos que sea como *der rattenfänger von Hameln!*¹⁰ El imperio debe seguir siendo próspero y para eso estoy haciendo armas. Por el momento preferimos las bombardas a las ballestas, así que hago bombardas. Si mañana me piden que forje Durandal, forjaré Durandal.

Bachir de Trípoli: ¿Saben qué? Esto me llevará a la ruina. Ustedes trabajan con metal, textiles, pero yo con madera que se seca o se pudre. No puedo esperar mucho para encontrar un comprador. Además, porque viajo por el mar, dicen que las pulgas y las ratas viajan conmigo. ¡En el nombre de Allah el misericordioso, que cese la plaga!

¹⁰ El Flautista de Hamelin

Shlomó de Venecia (*Sus ojos se iluminan, parece poseer la solución a todos los problemas, incluso mayores que la panacea o la teriaca.*) Escúchenme todos, el enemigo es fuerte, invisible y HaShem castiga a los que invocaron su nombre en vano. No permitirá que su pueblo tambalee si lo adora, protegerá su propiedad y su hogar. Créanme, nuestros maravedís, florines, escudos, libras y dirhams pronto no serán más que un montón de chatarra inútil, depreciada o incluso groseramente acuñada.

Alfonso de Medina del Campo: ¿Qué quiere decir con eso? Tengo mis monedas en cofres y casetes, no confío ni en banqueros ni en prestamistas.

Shlomó de Venecia: No es una cuestión de metal, ni de un sello, ni de una efigie, ni de un recipiente. Todo eso es solo apariencia. La cuestión es que cada centavo cumple su tiempo, así que es mejor gastarlo que mantenerlo seguro...

Thibault de Arrás: Solo está hablando, amigo, pero ¿cuál es el punto? ¿Qué debemos hacer para no perder el fruto de nuestro trabajo?

Shlomó de Venecia: Solo veo una cosa. Saben lo cerca que estoy de los dogos de mi ciudad. Ha llegado el momento de que nos hagan un favor. Tengo en mi *bottega*, en un lugar seguro y guardado piedras preciosas de todo tipo: esmeraldas, topacios, rubíes, diamantes, céfiros y perlas cultivadas. Conozco la gravedad de nuestros tiempos. El oro de Venecia nos

salvará. Confíenme todas sus monedas, las cambiaré, además de mis gemas, por cequí. En cuanto a las monedas de oro, los venecianos tenemos un derecho especial de acuñarlas. Con todos estos ducados de oro en nuestras arcas, nos salvaremos y multiplicaremos nuestra riqueza.

Johann de Hamburgo: ¡Idea maravillosa, diabólica pero maravillosa! Le voy a confiar mis hellers y todas las demás monedas que tengo en mi poder. ¡Cuatro décadas de comercio juntos y cuatro décadas de prosperidad!

Alfonso de Medina del Campo: No queda mucho por hacer dadas las circunstancias. Queda por ver cómo tener éxito en una empresa de este tipo, sin correr el riesgo de ser despojado o contagiado con la peste.

Shlomó de Venecia: Entiendo sus preocupaciones, pero como ustedes saben, tengo bajo mi mando excelentes soldados de infantería suizos que están armados con alabardas. Ellos son los que nos guiarán. Antes de llegar a Venecia, recorreremos los caminos para recoger cada uno de sus tesoros en los lugares donde se encuentran. Tendremos que ir al norte a través del Palatinado, la Baviera, Austria y Friuli porque Saboya y el Milanés son en este momento hostiles a nuestro paso. He visto muchas atrocidades, maleantes manchando las puertas de los burgueses con pus o leproso atacando a cualquier galán. La peste, sin duda la tememos, pero nuestras capas de cuero, nuestras botas y calzas, guantes, máscaras, sombreros y HaShem, por supuesto, siempre estarán con nosotros para protegernos. En

cuanto a la vuelta, por desgracia, será más complicado porque se hará por mar. Afortunadamente, cuento con los servicios de nuestro compañero y almirante, Bachir.

Bachir de Trípoli: No se preocupen en términos de navegación. Tengo que recordarles que Dido huyó de Tiro, tierra de los fenicios para fundar Cartago, y que su exilio fue posible gracias a nuestros *gauloi* ¡Las falúas que construí con mis hombres son tan rápidas como el albatros! Con nuestros débiles calados, navegamos de puerto en puerto. La corsa es tan conocida para mí como los pasillos de un palacio para un mayordomo.

Thibault de Arrás: He oído con mucho cuidado esta estratagema y les doy mi pleno consentimiento. ¡Deus lo volt!¹¹

Alfonso del Campo y Johann de Hamburgo: ¡Amén!

[Voz didascálica]: *Nuestros cinco mercaderes terminan sus conversaciones y establecen los detalles de su plan de acción. Shlomó y Bachir irán por este peligroso camino, mientras que los otros tres mercaderes, con sus descendientes, viajarán a Castilla y Cádiz. Para sellar su alianza, hicieron un pacto de sangre, respetando los principios éticos de los antiguos gremios. Luego se despidieron*

¹¹ ¡Dios lo quiere así!

Escena III

† **Construyamos un barco, el Phoenicia, y vayamos por el océano**

Occidental. †

[Voz didascálica]: *Octubre de 1348, en La Coruña, en tierras gallegas, en el promontorio de la Torre de Hércules, en uno de estos finis terrae geográficos y mitológicos. La peste bubónica se extiende como una ola sobre Europa occidental; Thibault, Alfonso, Johann y sus familias, después de haberse reunido con sus compañeros Shlomó y Bachir en Cádiz, se van hacia el oeste para buscar refugio en este extremo de Castilla. Shlomó y Bachir los siguen, viajan ilesos hasta Venecia, pero ven al ángel de la muerte dejar estragos por el camino. Logran la hazaña de transportar en falúas, acompañados por flotillas venecianas lideradas por mamelucos bahritas, un enorme botín: 500 000 cequíes de oro, o sea de 1.7 toneladas del metal precioso. Felices por haber salvado su riqueza, ahora les preocupa la peste. Deciden construir un bote para huir por el Atlántico.*

Bachir de Trípoli: *(a modo de poema)* Las naves que flotan en el agua son el orgullo de nuestros antepasados. Desde la balsa hasta el barco, nosotros,

pueblo de los mares, sabemos navegar. Vamos a comprar la mejor madera para construir nuestro futuro refugio y dirigirnos hacia el horizonte. Para ir en alta mar, nave ligera y sólida, necesitamos. Por haber visto y pilotado tantas, el plan de nuestro buque, en mi mente está trazado: con un casco veneciano, quilla nórdica y vela fenicia, tendrá como proa el buey de Gerión y como popa Gerión y Hércules. Nuestro pabellón, si quieren, será el elefante en memoria de Aníbal Barca.

Thibault de Arrás: Maravilloso proyecto, vamos a construirlo ahora. Pongamos nuestro arte y conocimiento en ello ¿Cuántos codos, palmas y pies?

Alfonso de Medina del Campo: Consigamos algunas cuerdas y hagamos nudos a la altura del codo...

Shlomó de Venecia: Ciento sesenta codos largos serán suficientes para nuestro espacio, nuestra comida y nuestros bienes. Cincuenta, la medida del puente, 4 mástiles de 30 a 40 codos...

Johann de Hamburgo: Las proporciones correctas para poner en bodega algunos productos de nuestros oficios. Los tapices para los condes de Hainaut y los duques de Borgoña son tan hermosos, como lo son las sábanas bordadas para los Sforza, Visconti y Malaspina, que tenemos que llevároslos. Por mi parte, con mucho gusto traeré algunos umbos, tizonas,

armaduras, flagelos, arcabuces y ballestas, alabardas e incluso un par de culebrinas.

Bachir de Trípoli: El barco como la casa es una cuestión de carpintería. Necesitamos los mejores pinos, robles y olmos, algunos árboles de acacia, buena brea, buenas herramientas, montones de clavos y hierros, cuerdas sólidas, muy buen lienzo, y sobre todo un maestro que conozca las partes de su futuro edificio como el pescadero que vacía el pescado mientras ya sabe dónde están las vísceras y las espinas.

Todos los convoyes de materiales y muchos trabajadores de la provincia llegan al sitio. Se utiliza una cantidad de cequí para pagar a los hombres del astillero.

Los trabajadores del astillero: (*estribillo*) Nuestros brazos, nuestras manos, nuestras sierras, nuestras hachas y nuestros martillos, nuestros cinceles y nuestras guaridas, pronto pondrán en el agua un barco espléndido. Haremos una quilla y una roda tan afiladas que cortarán el mar en dos pedazos. Su borde será tan redondo como la belleza de una concha. Sus velas y mástiles serán grandes y se añadirá un birreme para que el barco pueda navegar a millas de distancia. Nuestros brazos, nuestras manos, nuestras sierras, nuestras hachas y nuestros martillos, nuestros cinceles y nuestras guaridas, pronto pondrán en el agua una nave espléndida.

Los aldeanos socarrones: ¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah! ¿Son los descendientes de Noé, que, en vez de los animales, ponen en su barco millones de tesoros? ¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah! Ningún diluvio hará que este velero se vaya. ¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah! Si navegan, todos terminarán en el fondo del mar y con ellos su oro.

[Voz didascálica]: *Los aldeanos no podían creerlo, pero enero les demostró que estaban equivocados. Las olas se desbordaron sobre los arrecifes gallegos. El Phoenicia, una especie de galeaza ya terminada y extravagante, flota sobre las aguas crecientes. La peste se propaga por todo el continente. A bordo están nuestros cinco mercaderes, sus familias, unas veinte personas, junto con el mismo número de galeotes y soldados, un hortator, un capellán franciscano, un nórdico conocido como Leif Sturluson.*

Escena IV

‡ Sin rumbo ‡

[Voz didascálica]: *En el día de la epifanía, entre olas ásperas, el barco zarpa sin un destino específico, pero se dirige hacia el oeste, lejos de la plaga. Rompiendo la superstición de las columnas hercúneas, la tripulación y los pasajeros navegan a una “terra incognita” a través del Océano Atlántico, como en las historias que habían oído en el pasado sobre los vikingos o incluso los fenicios. Aún si en cada uno de ellos existe el miedo de caer en un abismo, en un “culus mundi”¹², están arriesgando el todo por el todo, hacia mejores cielos, esperan. Bachir de Trípoli es el capitán al timón de la nave.*

Día 2

Hay bancos de peces en las olas que las hacían rutilantes. Vistos desde el puente, las doradas y los peces voladores ofrecen un espectáculo inusual.

Alfonso de Medina del Campo: Entonces, ¿qué son estos peces que hacen tantos rebotes en el agua?

¹² Cloaca del mundo

Thibault de Arrás: Estos son peces voladores, parecen golondrinas azuladas. Mi difunto antepasado me dijo que los había visto cuando regresó de la cruzada de Antioquía.

Alfonso de Medina del Campo: Los otros peces son aquellos con cejas doradas. Tienen escamas de plata y tienen una mancha dorada entre los ojos. Se dice que muchos tontos se han arrojado al mar creyendo que vieron oro o plata en estos reflejos.

Thibault de Arrás: ¡Virtus post nummos!¹³

Los pocos niños en este viaje nunca habían visto tales espectáculos. Las olas están literalmente encantadas.

Día 13

[Voz didascálica]: *Según antiguas leyendas, el Océano Atlántico fue el hogar de un pueblo prodigioso que desapareció y cuya ciudad fue tragada. A millas de las Azores, se está fabulando sobre posibles tierras emergidas.*

Shlomó de Venecia: ¿Qué mira a babor con tanta insistencia? ¡No deje que una mala ola le lleve!

¹³ Primero, el dinero; luego, la virtud.

Bachir de Trípoli: *(Mirando todo alrededor a través de una lupa.)* ¡Le digo que la vi! Vi una isla a unas pocas leguas de distancia, amaneciendo en el horizonte.

Shlomó de Venecia: Así que déjeme ver en su lupa si está diciendo la verdad o si es un espejismo *(Él escudriña cuidadosamente de un extremo a otro el horizonte con su lupa.)* No veo nada más que la curvatura de la tierra que brilla en la distancia. Será mejor que descanse un poco en la bodega.

Bachir de Trípoli: *(Le quita la lupa de la mano.)* Puedo decirle que vi algo. Cambiemos de rumbo y sabremos si estoy diciendo la verdad. *(Él continúa inspeccionando la distancia.)* Aquí ... ¡ahí lo tiene! Veo algo que recuerda a un acantilado o escarpe.

Shlomó de Venecia: *(Retoma la lupa y da otra mirada.)* ¡Mi pobre hombre, está divagando! El sol del mediodía probablemente le ha noqueado, no hay tierra a la vista capitán, mantengamos el rumbo. Fata Morgana le juega un mal truco. Nunca se aventure a la vista de un fantasma, no volvería.

Bachir de Trípoli: Aún más, no ir allí para verificar es creer en las leyendas de aspidochelone u otra Kurma.

Los otros pasajeros se unen a Bachir y Shlomó. Al preguntar sobre la situación, hacen razonar a Bachir que quiere creer en una tierra emergida cerca. Todos lo persuaden de sus divagaciones, ya sea diciéndole que,

incluso si hay una isla, estaría llena de piratas listos para despojarlos, o contándole el final de los atlantes engullidos en el océano. Finalmente renuncia a su capricho y mantiene el rumbo.

Día 22

[Voz didascálica]: *En este punto del viaje, el maestro se da cuenta de que su nave va en círculos. Habiendo elegido una navegación rectilínea de La Coruña, atormentada por una deriva hacia la línea equinoccial, cuyas creencias de la época querían que los que se acercaban a ella se asaran en el lugar. Entonces, cuando tiene que bajar un poco, en los trópicos, hacia la latitud de los caballos, con el propósito de beneficiarse de las corrientes de los vientos alisios, el Phoenicia se encuentra luchando con los vientos en contra. Se toma rizados.*

El hortator: *(Imprime en sus tambores el ritmo creciente de remar dirigido a los galeotes. Pasajeros y tripulación, todos reman.) ¡Remad, remad, más rápido, más fuerte!*

La chusma: *(Se divide en dos filas de veinte remeros cada una y es exhortada regularmente por el canto el capellán franciscano, que entona un Dies irae que se mezcla con el sonido de los tambores y el rugido de las aguas.)* *Preces meæ non sunt dignæ, sed tu bonus fac benigne, ne perenni cremer igne. Inter oves locum præsta, et ab hædis me sequéstra, státuens in*

parte dextra. Confutátis maledíctis, flammis ácribus addíctis, voca me cum benedíctis. Oro supplex et acclínis, cor contrítum quasi cinis, gere curam mei finis¹⁴.

Bachir de Trípoli: (*Zigzagueando entre las crestas de las olas, el capitán hace oír su voz.*) ¡Todo a estribor! [...] ¡Todo a babor! [...] ¡Cambiemos el rumbo!

[Voz didascálica]: *Después de una amarga batalla luchada contra los vientos durante largas horas, vuelve la calma. En la cubierta, poco daño: solo una vela rota y un mástil roto que los soldados ya están trabajando para reparar. Es la oportunidad de hacer algunas farolas en honor a San Elmo y compartir un atún capturado con caña.*

Día 41

[Voz didascálica]: *El tiempo pasa lentamente. El océano parece tranquilo nuevamente, la comida está disminuyendo. Dos soldados discuten sobre aves en la cubierta. Sin embargo, el mundo acuático está lleno de sorpresas.*

¹⁴ “Mis plegarias no son dignas, pero tú, al ser bueno, actúa con bondad para que no arda en el fuego eterno. Colócame entre tu rebaño y sepárame de los machos cabríos situándome a tu derecha. Refutados los malditos arrojados a las llamas voraces hazme llamar entre los benditos. Te lo ruego, suplicante y de rodillas, el corazón acongojado, casi hecho cenizas: hazte cargo de mi destino.”

Soldado Tewfik: Anoche vi un cormorán mientras patrullaba cerca de la popa.

Soldado Nordine: ¿No confundirías el cormorán con el petrel, o incluso con el albatros? ¿Cómo puedes saber en la oscuridad?

Soldado Tewfik: Bueno tal vez tienes razón, la impaciencia por ver tierra me engaña y me hace ver aves costeras.

Soldado Nordine: La leyenda dice que el águila marina muestra el camino a los marineros perdidos. Un día, el capitán de una carraca y su tripulación se perdieron en el mar mientras pescaban en alta mar. Sin saber cómo regresar a tierra firme debido a la espesa niebla, todos estaban desesperados hasta que un albatros aterrizó en el dolon. El pájaro se había convertido en su vigía y, a veces, abría su ala izquierda cuando el capitán tenía que girar a babor y, a veces, su ala derecha cuando este último tenía que girar a estribor. De esta manera, todos los marineros pudieron encontrar el camino de regreso a pesar de la niebla, mientras el albatros reanudó su marcha.

Cuando los dos soldados están al final de la cubierta, un pulpo gigante emerge del agua y uno de sus tentáculos arranca a Tewfik del barco.

Soldado Tewfik: ¡Socorro, Socorro! ¡Ayudadme! *(Esto es lo que grita cuando el monstruo lo lleva a la superficie después de sumergirlo en el agua, jugando con él como un sonajero.)*

Soldado Nordine: *(Lanza una cuerda por la borda.)* Por favor, aguanta, te lo ruego, ¡aguanta!

Todos corren hacia la cubierta e intentan ayudar al pobre Tewfik. Cada uno se ha provisto de armas llevadas por Johann de Hamburgo y dispara al cefalópodo.

Leif Sturluson: ¡Él es un krake, tenemos que capturarlo, trae buena suerte!

Thibault de Arrás: Se parece más a Melusina.

Johann de Hamburgo: ¡Toma esta bestia malvada!

Disparos de arcabuces, culebrinas, ballestas e incluso alabardas llueven sobre el pulpo, el cual desafía a sus oponentes con sus enormes ojos globulares.

Alfonso de Medina del Campo: ¡Lo golpeé justo en el ojo! Miren el ojo, chisporrotea.

El animal, completamente magullado, se aleja del barco y se hunde en las profundidades del mar. Pasan horas buscando a Tewfik, pero en vano. Su cuerpo no sale a la superficie. Una misa en su memoria se dirá la misma tarde. Zarpan nuevamente, pero de luto.

Día 66

[Voz didascálica]: *Durante varios días, el barco ha estado avanzando en la niebla. Bachir, el capitán, está angustiado: ha perdido la única brújula que tenía disponible y no puede producir otra por falta de magnetita. El Phoenicia está a la deriva, ha perdido el rumbo y nadie parece ser capaz de volverlo a encontrar para continuar su progresión hacia el oeste. Nadie, si no ...*

Bachir de Trípoli: *(Sobre una alfombra, le pide a Allah que lo ayude.)* ¡El misericordioso escucha nuestras oraciones!

Leif Sturluson: *(que pasaba por aquí)* Pero, ¿qué es lo que le preocupa tanto? Parece llevar el peso del mundo sobre sus espaldas.

Bachir de Trípoli: ¡Déjeme en paz, no es nada!

Leif Sturluson: ¿Está seguro? Desde hace unos días, le he visto con la cara abatida y sin su entusiasmo ordinario. *(Se retiró y luego regresó hacia a él.)* Digamos que he notado en estos días que hemos cambiado de rumbo regularmente. Pensé que intentaba atravesar los bancos de niebla. Sin embargo, noté que estábamos navegando hacia Tramontana y Levante y ya no hacia Poniente.

Bachir de Trípoli: ¿Cómo puede saber eso? ¿Tiene una brújula consigo?

Leif Sturluson: No, no la necesito.

Bachir de Trípoli: *(Se le escapa.)* Pero yo la necesitaría mucho.

Leif Sturluson: Pero entonces, ¿cómo guía la nave?

Bachir de Trípoli: *(Confundido, admite.)* Por desgracia, perdí mi preciosa herramienta hace cinco días. No lo entiendo, incluso cuando duermo, la llevo encima, atada a una cadena, debe haber caído al mar. ¡Qué desastre, parece la mala pasada de un *jinni*! Por la vergüenza, no quería avisarles, creo que estamos perdidos y que ya no encontraremos el Poniente. Estamos sin rumbo.

Leif Sturluson: Vamos, lo último que se pierde es la esperanza, usted mismo acaba de rezar ahora. Nosotros, los vikingos, somos hombres de mar y tenemos fe en una piedra. *(Saca un cristal de calcita de su bolsa.)* ¡Es una *sólarsteinn*, nunca me ha engañado!

Bachir de Trípoli: *(la mina demacrada)* ¿Es realmente con esta roca que dice que puede guiarnos a través de la niebla?

Leif Sturluson: Mi gente no suele contar a extraños el secreto de la *sólarsteinn*, pero la supervivencia de todos nosotros aquí está en juego. *(Hizo una serie de manipulaciones con este cristal de doble refracción y le explicó largamente a Bachir que tenía grandes dificultades para romper este arcano. De repente, indicó con el dedo.)* Poniente está por aquí.

[Voz didascálica]: *Bachir sigue dudando y Leif tiene que convencerlo de que ya había navegado con esta piedra y que en todos los climas nunca había perdido su camino. Leif se quedará al lado de Bachir para encontrar la justa dirección reemplazando a la brújula perdida. El Phoenicia entonces encuentra nuevamente su camino.*

Día 70

La comida está disminuyendo, las personas a bordo se vuelven impacientes y algunas pierden la razón.

El hortator: *(En la bodega, donde se almacenan los alimentos.)* Mira, el agua es fétida, la comida llena de gusanos. Si nos queda poca comida, moriremos peor que unos apestados.

La chusma: *(tres de los soldados y cuatro de los galeotos)* Lo justo, preferimos dejar esta nave que morir como estúpidos galeotos. Pero, entonces, ¿cómo huir?

El hortator les explicó el plan para salir del Phoenicia. Consistía en cortar discretamente madera de la cubierta y lona de las velas para hacer una balsa. Habrían huido con armas, el resto de la comida y unos cuantos cofres llenos de cequí.

Unos días después, la balsa está lista y los compinches están a punto de huir en medio de la noche.

El hortator: ¡Apuraos, pardiez!

Mientras estaban poniendo la balsa a flote, fueron vistos.

Un centinela: *(Mira alrededor.)* ¿Por qué tanto alboroto? *(Ve a los amotinados a la distancia hacia la popa y corre.)* ¡Manos arriba, que nadie se mueva! *(Da la alerta.)* ¡Guardias! Esto es un motín.

Tan pronto como pronunció estas palabras, el centinela recibió un disparo de arcabuz. Sin embargo, el resto de los soldados llegaron como refuerzos y lucharon en la cubierta. Se hacen disparos y las escaramuzas son duras. Los amotinados son arrestados en sus planes, cuatro han perecido en la batalla. En el otro lado, seis personas han muerto. Los traidores están atados al mástil, el día amanece y, tras una reunión, Bachir de Trípoli les lee su sentencia.

Bachir de Trípoli: *(Desenrolla un pergamino y lee la oración frente a los acusados y al resto de los viajeros.)* Pasajeros, miembros de la tripulación, algunos de ustedes son culpables de traición, rompiendo el juramento que nos une a todos aquí a bordo. Aprovechando las condiciones adversas y eludiendo nuestra vigilancia, cometieron un acto de motín altamente censurable. La retribución de estas fallas, por lo general, habría valido los castigos siguientes: ya sea caminar por el tablón o pasar por la quilla, o la ejecución de las flechas, o incluso el castigo del cañón, que consiste en

introducir el tronco de una persona en el bocal de un cañón como mortero y dispararlo. Pero nosotros somos personas de buenas costumbres y, al preferir la justicia del cielo a la de los hombres, decidimos la siguiente sentencia: los amotinados serán perdonados por nuestra decisión, sin embargo, abandonarán el barco, tal como lo habían tramado, en su balsa. Además, los culpables llevarán consigo su codicia, es decir, los cofres de cequíes que querían robar y la comida pútrida que creían que estaba reservada para nosotros. Se dictó sentencia. ¡Que Dios tenga piedad de sus almas!

[Voz didascálica]: *La sentencia se llevó a cabo, el hortator y otros tres de sus cómplices son dejados a su suerte en medio del océano. ¿Qué les pasará? Nadie lo sabe. Mientras tanto, el Phoenicia continúa su camino. Si falta comida (todo lo que quedaba es agua putrefacta que se mezcla con vino y galletas de centeno), siempre se puede contar con la bondad del océano con sus peces y la providencia que trae la lluvia en este difícil momento para llenar las ánforas de agua.*

Día 80

En medio de una noche estrellada, todos están dormidos en su cama. Cuando de repente, un cachalote gigante viene a interrumpir la tranquilidad del descanso. El enorme cetáceo golpea con fuerza contra el casco del barco.

La chusma: *(Su litera está en la bodega y es arrojada al suelo cuando el cachalote golpea el casco y causa un fuerte temblor.)* “¿Qué está pasando?” “¿Estamos bajo ataque?” “Tengo un hombro dislocado.” *(Otro sostiene su cabeza.)* “¡No puedo oír nada!”. “Agarremos las armas y vayamos a la cubierta a ver si un barco atacante nos disparó una bola de fuego hidrofóbica.”

Las otras personas que dormían en el entrepuente o en los camarotes de la cubierta estaban menos conmovidas, pero todas salieron de sus literas.

Shlomó de Venecia: *(Escudriña por la borda con una lupa para detectar una posible nave enemiga.)* No veo nada cerca o incluso en el horizonte. Ningún marino que nos haga pensar que nos estamos acercando a tierra.

Thibault de Arrás: ¿Y si fue un escollo el que golpeamos? En este caso, la tierra probablemente esté pronto a la vista. ¡Alegrémonos!

Bachir de Trípoli: No sé de un casco de barco que chocaría un arrecife sin ser perforado.

Alfonso de Medina del Campo: El capitán está diciendo la verdad. Pero si no es ni una roca ni un torpedo, entonces seguramente es este maldito pulpo el que se llevó a nuestro amigo Tewfik.

Johann de Hamburgo: Bajemos a la bodega y veamos si todo está en orden.

Al mismo tiempo, el cachalote volvió al asalto, pero esta vez golpeó el casco con tanta fuerza que el Phoenicia osciló y causó un gran revuelo. Poco hizo que la conmoción los hiciera volar por la borda. Solo el capellán franciscano había permanecido en la bodega.

El capellán franciscano: *(Aturdido, mira atónito el agujero hecho en el costado del casco desde el cual se extendía un extraño líquido blanquecino. Con su enorme cabeza, el cachalote partió el casco por encima de la línea de flotación y rompió todos los remos en babor. El sacerdote de repente dijo en un transporte de celo.)* Mis queridas ovejas, vi la inmensa cola del leviatán que el maligno puso en nuestro camino. Dios, nuestro creador, nos salvó del naufragio, pero nos envió esta señal como lo hizo hace mucho tiempo con Jonás, quien se negó a ir a traer el evangelio a Nínive y fue llevado allí en el vientre de esta misma ballena. Queridos hermanos, el final de nuestro viaje está cerca, este episodio es una señal de ello.

Thibault de Arrás: ¡Que así sea!

Muchos de ellos se persignaron y dieron gracias a Dios.

Bachir de Trípoli: ¡Apurémonos a zarpar, antes de que este monstruo vuelva! Que la mitad de los remos de estribor se distribuya a babor para que podamos remar de nuevo.

[Voz didascálica]: *El Phoenicia reanuda su viaje a Poniente y el cachalote no vuelve a la carga. Además, se tapa la brecha en el costado. Aunque parece que no hay daños debajo del casco, la tripulación no está tranquila.*

Día 84: tierra

Desde el puente, se observa una cohorte de aves, cuya presencia y gran número indican la presencia de tierra. Piqueros pardos, frailecillos, gaviotas, pelícanos y otros se ciernen sobre el barco. Todo el mundo está mirando el horizonte con lupas, pero hasta ahora no parece haber alivio. Hace frío.

Bachir de Trípoli: Son aves costeras, estoy seguro.

Johann de Hamburgo: Esta mañana sondeé, encontré 120 codos.

Shlomó de Venecia: Así debe ser, nuestro calado ha cambiado.

Thibault de Arrás: Estas aguas están llenas de peces (*Les muestra bagres espinosos que acaba de capturar.*) Mira estos peces, son similares a nuestros gobios de los ríos.

De repente, desde la parte superior del mástil, en la cofa, podemos distinguir las palabras tan esperadas de liberación.

Alfonso de Medina del Campo: ¡Tierra a la vista! ¡Tierra a la vista! ¡Tierra a la vista!

[Voz didascálica]: *En la cubierta, tienen lugar escenas de alegría, un Te Deum se canta. Las formas del continente todavía son vagas, pero todos pueden percibirlo. La navegación del Phoenicia ha durado 84 días, según los cálculos de los tripulantes, termina el 31 de marzo del año de nuestro Señor 1349, pero en realidad llegan el 10 de abril de 2020 de nuestro actual calendario gregoriano. Han hecho un viaje a través del tiempo.*

Escena V

‡ **Un lugar encantador y aterrador** ‡

[Voz didascálica]: *El Phoenicia acaba de entrar en una bahía de New Folk extrañamente desocupada. Pasan a poca distancia de Bitten Island, Brooklime. Ya, en el puente, todos pueden ver las construcciones verticales e imponentes de Man Nathan. Atónita, confundida, nuestra gente medieval piensa que está soñando. Pronto experimentarán un choque civilizacional. Los rayos del sol chocan contra las fachadas de los rascacielos de New Folk City.*

Bachir de Trípoli: No hay kutubia, ni mazmorra, ni campanario, sino palacios de hielo y catedrales de cristal. El vidrio está en todas partes y brilla como escudos en el sol. Miro a estos palacios e inmediatamente me queman los ojos. ¿Estamos en esas lejanas tierras boreales de Scandia con nieves perpetuas?

Shlomó de Venecia: Ni estandarte, ni escudo de armas, ni gonfalon flotan en estas paredes de cristal, ¿qué es esta tierra entonces? *(Ve la Estatua de la Pubertad a su izquierda y la examina cuidadosamente en su lupa, luego declara solemnemente.)* Después de todo este tiempo en el mar, aquí está

ante nosotros el coloso de Taprobana. Amigos míos, el cruce del océano Occidental nos arrojó al Indicum Pelagus. Ante ustedes tienen la isla de los lémures, ancestros de los atlantes y adoradores de Helios. El coloso de Rodas y éste señala el mismo culto. *(Hace una pausa y piensa en el mapamundi de Ptolomeo, que pensó que ahora podría completar.)* Si pasáramos esta isla, subiríamos al Mar Arábigo, al delta del Nilo, a nuestro Mediterráneo y a nuestras columnas de Hércules y así habríamos circunnavegado nuestro globo terráqueo.

Thibault de Arrás: *(Aún más confundido por los comentarios de Shlomó.)*
¿Qué está diciendo aquí? ¿Qué son estos vaticinios? Todos comimos galletas de centeno y es esta brujería la que nos da estas visiones.

Shlomó de Venecia: No hay encantamientos, ni magia blanca, pero ante nuestros ojos está el paraíso terrenal.

Thibault de Arrás: Mi antepasado, que fue a la cruzada de Antioquía, nunca ha visto un coloso en Rodas y...

El capellán franciscano: Muy justo, tengamos cuidado con los señuelos. Esta es Babilonia, la ramera. Ella brilla con su boato. Esta pecadora será Nínive, la arrepentida. ¡La misión nos llama!

Alfonso de Medina del Campo: *(Señala la antena del Word Shade Center.)*

Nuestra nave probablemente ha sido vista desde este mirador. Levantemos la bandera blanca antes de recibir algunos disparos de ballestas.

Johann de Hamburgo: Tomemos arcabuces y ballestas y posicionemos listos para responder al agresor.

Había una calma tan inusual en un lugar tan grande que todos los miembros del Phoenicia, se colocaron, desconfiados y armados, algunos en la proa, otros en la popa con el fin de protegerse contra posibles ataques.

Mientras las sirenas de las ambulancias se podían oír a lo lejos, cuyo resonante eco evocaba a los oídos aún inexpertos de los medievales, un aullido de manadas de lobos, dos helicópteros se acercaron a la nave. Sus rotores ensordecieron a todos a bordo.

Un oficial de la NFPD: *(Habla en su megáfono.)* Esta es la policía de New Folk, este es un mensaje de extrema importancia. Debido a la COVID19, al estado pandémico y a las medidas de contención sanitaria que se han tomado en la ciudad de New Folk, no se permite viajar en estas aguas. Esta es una advertencia, la policía les ordena que echen el ancla aquí, que se muestren y se reúnan alrededor del gran mástil. Su nave debe ser abordada. No les pasará nada si siguen la ley. *(Repite estas fórmulas continuamente.)*

Thibault de Arrás: *(Tiene que gritar para ser escuchado por los demás.)* Es un mago del bosque de Brocelianda con su escarabajo gigante que zumba, su voz está hechizada. Es un anglo, este traidor debe ser eliminado. *(Está a punto de disparar una flecha con su ballesta.)*

Shlomó de Venecia: ¡No, deténgase! No es un mago, sino un descendiente de Herón de Alejandría, padre de todos los ingenieros. Bajemos a la bodega para conseguir un cofre de cequí para sellar nuestro encuentro con este galán.

En este mismo momento, todos aparecen alrededor del gran mástil y Johann de Hamburgo agita una bandera blanca como un signo de paz. Uno de los dos helicópteros voló sobre el barco. Llevaba a tres oficiales de la policía de New Folk. Estos últimos bajaron del helicóptero por una escalera de cuerda y llegaron a la cubierta de la nave. Usaban chalecos antibalas y máscaras. El atuendo de los medievales les llamó la atención y les hizo creer que son un grupo de excéntricos. Por su parte, nuestros viajeros tenían un sentimiento mixto sobre ellos, entre alegría y desconfianza.

Martin Junior Powell [agente 1]: Hombres, ¿de dónde sacasteis todo esto, es increíble, sois actores conocidos, ¿verdad? ¿Qué película estáis filmando? *(Les apunta con su arma.)*

El capellán franciscano: *(Avanza, crucifijo en la mano y dice a bordo.)*

Estamos aquí en Babilonia, su rey es Nemrod y adoran a Marduk. ¡Su lengua es la del diablo!

Bobby Wheat [agente 2]: *(Él responde con voz estruendosa, también con la pistola en la mano.)* Bien, ahora ya son suficientes bromas, ¡sacad vuestros papeles y levantad las manos todos!

Leif Sturluson: *(Parecía capturar algunos fragmentos de palabras del inglés americano, por asonancia con la lengua nórdica antigua, pero, en verdad, todo esto le sonó lo que era el scots del siglo XIV.)* Papiro, papel..., sí a Burgos, se utiliza en lugar del pergamino. Preguntemos si Alfonso tiene alguno. *(Lo dice en norrés.)*

Bobby Wheat: ¡Deja de jugar, manos arriba! ¿De dónde venís con sus disfraces?

Leif Sturluson: Oh, ¿Hvaðan ert du? ¿Hvaðan ert dere? Venimos de Galicia, hicimos un viaje muy largo.

Bobby Wheat: ¿Cómo? Ga..., Gales, ¿es eso lo que estás diciendo? Cállate o dispararé. *(Está furioso y se está poniendo más agitado.)*

Thibault de Arrás: ¡Toma esto, Pérfida Albión! *(Dispara al agente Wheat con su arcabuz.)*

La bala termina en el abdomen del oficial, pero es detenida por su chaleco antibalas. El agente responde y dispara a Thibault de Arrás en la pierna. Los medievales se sorprenden por este sólido equipo, depositan sus armas por miedo a las represalias.

Hamilton Lenin Suárez Quispe [agente 3]: ¡Oh Dios mío!

Thibault de Arrás yace herido en el suelo, uno de los soldados se acerca a él para hacerle un torniquete.

Alfonso de Medina del Campo: *(Se acerca y habla castellano.)* ¿Con qué hechizo, usted que viene del imperio del Gran Khan, exclamó “¡Dios mío!”?

Hamilton Lenin Suárez Quispe: *(Entiende aproximadamente esta antigua habla.)* Hablo español por la razón de un cabrón como usted que se llamaba Francisco Pizarro.

Alfonso de Medina del Campo: Pizarro, ¿a qué reino pertenece este caballero? Este patronímico no lo conozco en la corte de nuestro rey Alfonso de Castilla.

Hamilton Lenin Suárez Quispe: ¡Qué sé yo! Soy peruano, solo sé que este tipo robó el oro de los incas.

Alfonso de Medina del Campo: Tiene el arte de contar historias como nuestros cantigueros de León.

Bobby Wheat: *(a su colega Hamilton)* Entiendes lo que dice, ¿verdad?

Bien, vas a ser nuestro intérprete. Pida a estos locos que expliquen quiénes son, de dónde vienen, qué hacen, qué llevan y qué quieren. También pídeles su documento de identidad y su “COVID-19 Essential Employee Authorization Letter”.

El agente Suárez Quispe traduce a Alfonso de Medina del Campo.

Alfonso de Medina del Campo *(Lo resume de la siguiente manera.)* Somos mercaderes, tejedores, tapiceros, joyeros, armeros en ferias europeas.

Salimos de La Coruña el día de la Epifanía del año de gracia de 1349. Toda la cristiandad e incluso más allá está afectada por la peste negra. Hemos decidido desafiar las olas del océano Occidental para huir de este flagelo de Dios. Nuestra embarcación, el Phoenicia, por gracia divina nos trajo a esta tierra de la India después de haber sufrido todo tipo de encuentros, con un enorme pulpo, pero también con el leviatán de las Escrituras. Casi perdimos el camino entre la tormenta y la niebla, padeciendo al hambre, experimentamos disensión y motín, pero por gratia Dei¹⁵, llegamos a la tierra prometida. Además de las vituallas, tenemos en la bodega... *(Es interrumpido.)*

Bachir de Trípoli: *(en provenzal)* Vino, tapices y hierros.

¹⁵ Gracias a Dios

Alfonso de Medina del Campo: Sí, vino, tapices y hierros.

El agente Suárez Quispe traduce esto al agente Wheat. En realidad, entendió la mitad, pero comenta que el grupo de viajeros está loco.

Bobby Wheat: *(muy enfadado)* ¡Ahora es suficiente pensar que somos idiotas! ¡Sus papeles, ¡maldita sea!

Hamilton Lenin Suárez Quispe: Creo que no los tienen.

Bachir de Trípoli saca un jambia de su cintura y corre hacia el agente Wheat. Al mismo tiempo, el agente Powell le dispara y lo hiere en la mano. Shlomó de Venecia pide a sus compañeros que se rindan para no provocar episodios de violencia. Todos levantaron sus manos y se reunieron alrededor del gran mástil en la mira de las armas de los oficiales de policía.

Bobby Wheat: *(Habla en su walkie-talkie.)* Esta es NFPD, agente Bobby Wheat, para identificación, estoy llamando City Of Gotham Police Department Headquarters. Necesito unidades de respaldo de emergencia, repito, necesito unidades de respaldo de emergencia. Luchando con peligrosos locos sin identificación. *(Continúa este estribillo.)*

Algún tiempo después, llegan los refuerzos. Hay por lo menos una docena de helicópteros, unos pocos transbordadores e incluso un avión de combate convergiendo en el Phoenicia. Muchos oficiales de policía se suben al barco. Todos los viajeros medievales están ahora bajo arresto y esposados.

Los dos heridos están siendo atendidos por personal de ambulancias acuáticas. Un remolcador se está enganando en el Phoenicia y todos se dirigen hacia Flattery Park.

Escena VI

† El mundo especular †

[Voz didascálica]: *Treinta y dos personas desembarcaron del Phoenicia. El barco permanece en el muelle, bajo protección policial. Tres furgones celulares los esperan. Se les proporcionan guantes y máscaras. A partir del 10 de abril de 2020, las medidas de salud en la ciudad de New Folk son drásticas debido a la Covid-19. La gente medieval teme que sea el mismo flagelo que dejaron en el viejo continente. Todo este atuendo, hasta los visores de plexiglás, les recuerda el atavío del médico de la peste negra. El convoy se dirige al Bricoln Medical Center en el Vronx para ser examinado. En el camino, a través de las rejas de las furgonetas, los ojos de nuestros mercaderes se encuentran con edificios de otro tiempo o presencian escenas cada vez más sorprendentes. El destino final es menos encantador.*

Los furgones celulares se detienen casi intencionalmente en lugares emblemáticos de la ciudad. El agente Hamilton Lenin Suárez Quispe está en la tercera camioneta con nuestros cinco comerciantes, el capellán franciscano y Leif Sturluson. Se sorprenden de todo lo que encuentran y se preguntan acerca de la camioneta que llaman “benna” que no es tirada por

un animal. Shlomó de Venecia cree que es gracias a una obra de Herón de Alejandría, un tipo de eolípila. También admiran la suavidad del camino que llaman pavimento.

Estación 1: Charging Donkey and Elephant

Una multitud se formó alrededor de la estatua del burro y el elefante. Hay una extraña subasta en marcha allí.

Un subastador: *(Habla por un megáfono a una muchedumbre abigarrada.)*

Un televisor de 130 pulgadas, fabricado en Shenzhen. ¿Quién quiere la televisión de pantalla gigante? ¡40 yuanes, 70 yuanes, aquí, allá, 100 yuanes, ... 100 yuanes, a las una, dos, y vendido!

Es Alfonso de Medina del Campo quien ahora traduce las palabras del agente Hamilton Lenin Suárez Quispe — en la medida de lo posible — e interpreta las de sus compañeros.

Johann de Hamburgo: ¿Qué hacen estos espectadores alrededor de esta vanidad y por qué escuchan a este pregonero anglo? ¿Quién es este tonto que merece trepanación?

Hamilton Lenin Suárez Quispe: Esta es una subasta, se realiza en yuan chino porque esta moneda se ha apreciado fuertemente. Nuestra moneda se ha derrumbado, un yuan se cotiza a \$ 10. ¿No escuchan las noticias? Este

subastador está tratando de aprovechar la creciente situación del yuan para engañar a la gente y luego ir a comprar oro.

Johann de Hamburgo: *(No comprendía mucho de las explicaciones del oficial.)* ¿Cómo es que este burlón habla tan claramente en esta concha?

Hamilton Lenin Suárez Quispe: *(Parte de risa.)* ¡Ah, ah, ah, ah!

Un subastador: Unos estéreos, un PC y un teléfono móvil Huawei, todo por 200 yuanes. 200 yuanes, ¿quién da más? ¡220, aquí, oh, 300 allí, 300, 300, no 380, en el fondo, el caballero que levanta la mano! ¡380, a la una, a las dos, 400, 400, a la una, a las dos, y vendido!

El capellán franciscano: Estos hombres son herejes que venden todo tipo de objetos especulares. Son estos mismos sacrílegos de nuestros pueblos que se dan a la simonía atreviéndose a comerciar ostensorios.

Thibault de Arrás: *(Notó una extrañeza.)* Además, este pueblo posee espejos de todas las dimensiones, y, con estas cosas, hablan a los espectros. ¿Padre, serán todos endiablados?

El capellán franciscano: *(Exclama en latín.)* Vae vobis scribae et pharisaei hypocritae, quia similes estis sepulchris dealbatis, quae a foris parent

hominibus speciosa, intus vero pleni sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia!¹⁶

Estación 2: Gall Street

Continúan su camino y se detienen frente al Material Hall.

Bachir de Trípoli: Este es un templo griego en medio de edificios bárbaros. ¿Qué deidades hay dentro?

Hamilton Lenin Suárez Quispe: Dioses del dinero, supongo. Este es Gall Street, el templo de las finanzas globales. Aquí es donde los valores de cambio se deciden cada semana. Los comerciantes ganan dinero especulando sobre la economía real... Bueno, todo esto es un poco difícil de entender.

Thibault de Arrás: Entiendo que estos señores proceden de la misma manera que durante la gran alteración del año de gracia de 1295. Nuestros florines de oro y libras tornesas eran más ligeros, pero tenían el mismo valor que antes. Todavía perdimos nuestro dinero porque los prestamistas controlaban la moneda de las cuentas.

Hamilton Lenin Suárez Quispe: No sé de qué está hablando, pero siempre es lo mismo, ¡siempre nos despluman!

¹⁶ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.” (Mateo 23:27)

El capellán franciscano (*definitivamente muy animado*): Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra: ubi aerugo, et tinea demolitur: et ubi fures effodiunt, et furantur. Thesaurizate autem vobis thesauros in caelo, ubi neque aerugo, neque tinea demolitur, et ubi fures non effodiunt, nec furantur.¹⁷

Alfonso Medina del Campo: ¡Que así sea!

Estación 3: World Shade Center

Los furgones se detienen frente a la gigantesca torre. Todos tuercen el cuello a través de las ventanas para verla en toda su altura.

Johann de Hamburgo: ¿Con qué encanto se levantó este palacio? Su brillo me recuerda a los claymores que los angevinos una vez me ordenaron.

Alfonso Medina del Campo: Es cierto, es un Excalibur que sostiene a toda la isla.

Bachir de Trípoli: La ciudad debe ser la del gremio de orfebres.

Hamilton Lenin Suárez Quispe: (*Se ríe después de la traducción.*) Esta torre es nueva, las otras dos cayeron con los ataques. ¿Realmente no saben nada a propósito? Es el centro mundial de los negocios. Las personas que lo dirigen son extremadamente poderosas. Somos hormigas y ellas son leones.

¹⁷ “No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban.” (Mateo 6:19-20)

Thibault de Arrás: *(Susurra al oído de Shlomó de Venecia.)* ¿No podrían ser estos felones los caballeros del Templo?

Shlomó de Venecia: ¡Lejos de eso! Los últimos perecieron en las llamas de la hoguera hace unas décadas.

Estación 4: Rock Seller Center

Cuando las camionetas se detienen en medio del Almond District, un conjunto de edificios de piedra caliza se les presentan.

Leif Sturluson: Una vez más estas enormes torres. Son piedras. Si esta ciudad hubiera sido lacustre, sería como navegar entre los fiordos. Cuando los crucé en mis tierras nativas, el Nærøyfjord me daba vueltas a la cabeza mientras las montañas me impresionaban por ambos lados. Aquí, todo es regular, nada se erosiona. Estos palacios parecen haber sido cizallados a la perfección en enormes bloques de piedra.

Su mirada cruzó entonces una de estas torres, el Vambrit Building y fue la fachada la que los intrigó.

Bachir de Trípoli: *(Señala.)* “Dieu et mon droit”¹⁸: ¿Estamos en territorio franco? Estas armas son las de los traidores de Eduardo, rey de los anglos. Miren la jarretera que llevan estos bandidos. Los anglos también están aquí.

¹⁸ Dios y mi derecho

Pero entonces, ¿de quién es esta bandera estrellada? (*Está hablando de la bandera estadounidense.*)

Hamilton Lenin Suárez Quispe: Definitivamente, no es de aquí. ¿Qué dice? Este lugar es el Rock Seller Center, está lleno de dinero, es la gente más rica del mundo la que está dentro de estas paredes.

Shlomó de Venecia: (*a Bachir*) Es solo una liga de mercaderes como la nuestra.

Johann de Hamburgo: (*Indicando el fresco con nueve figuras hechas en pan de oro que resumen la historia de una poderosa empresa comercial.*)

Esta gente de Halle, seguramente debe haber reunido en sus mansiones artesanos y agrarios de todas partes. Sería bueno para nosotros visitar a tales regidurías y gremios para ver cómo trabajan sus bataneros, tejedores, carniceros o albañiles.

Leif Sturluson: Todo esto solo puede ser una ilusión. (*Le pidió al oficial de policía que se bajara de la furgoneta solo para tocar las paredes de estos edificios. A esto, el agente Lenin Suárez, hastiado, ni siquiera respondió.*)

Estación 5: Overtrick's Cathedral

[Voz didascálica]: *Qué cambio de escenario para los ojos, detenerse frente a la Overtrick's Cathedral. ¿Qué es esta mezcla de géneros que confunde a nuestra gente medieval en sus certezas temporales?*

Johann de Hamburgo: Aquí hay una basílica que no está siendo embellecida ni restaurada.

Un policía apasionado de arquitectura: *(Está en la cabina del conductor e interfiere en la conversación.)* ¿Con qué artimaña esta catedral se parece a la catedral de Colonia de su Santo Imperio? Estas bóvedas, pináculos, arbotantes, rosetones se parecen tanto a los suyos, que es para ser malinterpretado. Así que se podría decir que la catedral de Overtrick se parece a la Domkirche St. Petrus de Colonia, al igual que ésta se parece a las catedrales de Beauvais, Reims o Laon. Overtrick fue erigida a mediados del siglo XIX, pero el neogótico no es un movimiento en sí mismo, sino la finalización de una obra cuya construcción duró más de seis siglos. La diferencia es que la Overtrick es moderna ya que se terminó en 1878, después de solo 25 años de construcción, gracias a los avances técnicos, mientras que St. Petrus y sus agujas de 1880 son los toques finales de una obra que quedaba inconclusa. Es solo una réplica de una época lejana, como lo es la mezquita de Hassan II en Casablanca.

Thibault de Arrás: *(Hablando con el agente Lenin Suárez.)* 1878, 1880, ¿dijo él? ¿Por qué estamos jugando con estas fechas? Estamos en el año de gracia de 1349.

Hamilton Lenin Suárez Quispe: ¿1349? Dejen de decir payasadas, les recuerdo que hacerse los tontos no les ayudará, así que dejen de actuar: es 2020 y están bajo arresto, ¡eso es todo!

Alfonso de Medina del Campo: *(No entiende el uso de las palabras “actor” y “arresto”).* ¿2020? Es un buen mester de juglaría, así que, ¿de qué descendencia es? (Se ríe.)

Hamilton Lenin Suárez Quispe: ¡Cállese!

Bachir de Trípoli: Quieren que creamos que hemos llegado a los siglos futuros, pero están perdidos en el presente.

Estación 6: Times Scare y Lightway

[Voz didascálica]: *La visión de estos lugares es surrealista tanto para los habituales como para los nuevos, algunos por la ausencia de transeúntes, otros por la incógnita del lugar. Los dos mundos, a su vez, dan testimonio de esto.*

Otro agente: ¡Está desierto! Nunca he visto algo así antes.

Hamilton Lenin Suárez Quispe: Ni un sonido, excepto el de las sirenas. Es espeluznante, suena como una película de terror. *(Le pide al conductor que pare.)* Y tú allí, sabes que no puedes quedarte aquí, está prohibido.

Vagabundo α : ¿Prohibido? (*Se tambalea, con los pantalones hasta las rodillas.*) ¿Prohibido? ¿Y esto está prohibido? (*Hace gestos obscenos.*)

Vagabundo β : New Folk es nuestra ahora, solo nuestra, ¡es nuestra Gran Sandía!

Hamilton Lenin Suárez Quispe: Bueno, tengan cuidado entonces y pónganse mascarillas, esas son las reglas. (*Les da dos mascarillas.*)

Vagabundo β : (*Los toma y saca una botella de licor.*) ¡Por la salud de Times Scare!

Los furgones llegan a Lightway en medio de todas las vallas publicitarias que permanecen encendidas. Son alrededor de las cinco de la tarde.

Shlomó de Venecia: (*Algunos vagabundos siguen circulando.*) Sin duda estos saltimbanquis, trovadores y malabaristas han preparado todos estos caballetes para entretener donceles y doncellas que en este momento todavía están alojados en sus palacios. Todos estos objetos especulares se utilizarán para recitar fábulas, para imitar el canto del tortolito o el águila o el sonido del galope del caballo. Aquí, los trovadores divierten a la gente haciendo que sus estribillos aparezcan y desaparezcan en estas cajas mágicas. (*Está hablando de las vallas publicitarias.*)

Thibault de Arrás: No, vámonos, este lugar está embrujado, como el bosque de Brocelianda. Son espejos de hadas.

En este entorno glacial, aparece un gracioso.

Un hombre disfrazado de Joker: *(Se acerca a la furgoneta y comienza a burlarse.)* That's life! That's life!

La policía le indicó de largarse de aquí.

Thibault de Arrás: ¡Un duende, un duende se los había dicho!

Todos terminan riéndose.

Estación 7: Colombus Jungle

Cae la noche en la ciudad y el alumbrado público allí también asusta tanto como sorprende a nuestros amigos. Los furgones pasan por alto una rotonda.

Alfonso de Medina del Campo: Dígame, ¿quién es el nombre del pastor que está encima de esa columna?

Hamilton Lenin Suárez Quispe: No creo que este tipo fuera pastor, sino más bien un almirante. ¿No lo reconoce? Es Cristóbal Colón.

Alfonso de Medina del Campo: ¿Quiere decir a Cristóbal de Licia, el santo patrón de los viajeros? Dios nos protege como lo hizo con este servidor que se fue para anunciar el evangelio en Anatolia.

Hamilton Lenin Suárez Quispe: No, esta estatua es la de Colón, ¿no me diga que tampoco conoce el nombre del descubridor de América?

Alfonso de Medina del Campo: ¿A-mé-ri-ca?

Johann de Hamburgo: Haimeric, quiere decir. Haimeric significa “hogar rico”. Es como si estuviera diciendo Enrique.

Hamilton Lenin Suárez Quispe: Dije América, no Enrique, sigue fingiendo que no entiende, es del campo, ¿no? AMÉRICA, CRISTÓBAL COLÓN, 1492, DESCUBRIDOR DE AMÉRICA. ¿Está claro?

Alfonso de Medina del Campo: ¡Ah, uno más de sus juglerías, entiendo, Colón también ha llegado a los siglos futuros! Saludemos su valentía.

Estación 8: Bricoln Medical Center

[Voz didascálica]: *Ahora la noche ha caído sobre la ciudad. El hospital que da la bienvenida a nuestra gente administrará las pruebas contra la COVID-19. Muchas extrañezas ocurren en la cita: los trajes raros del personal médico y la exhibición de tecnologías incomprensibles a sus ojos. Los agentes de policía los acompañan a todas partes. Finalmente se llevan a cabo los protocolos médicos: para cada uno, una muestra nasofaríngea tomada con un cotonete. Después de 45 minutos, los resultados salen y todo el mundo da negativo a la prueba. Además, la mitad de ellos son diagnosticados con escorbuto y se les prescribe un tratamiento. A algunas personas incluso se les inyecta una dosis de vitamina C por parenteral. La mayoría de ellos sufre desnutrición y el hospital les ofrece una comida.*

Están asombrados de la comida industrial. Después de restaurarse, se les permite salir del hospital. Bricoln Medical Center está saturado. Los enfermos están llegando por todos lados.

Estación 9: Man Nathan Detention Complex

[Voz didascálica]: Este es el destino final para este día del 10 de abril de 2020. Son alrededor de las ocho de la noche y los viajeros dormirán en prisión, porque la ciudad está en un estado de emergencia de salud y ellos están bajo arresto, aunque no tenían ninguna culpa sino la de haber llegado allí en el momento equivocado. Mañana, al amanecer, sabrán mejor qué será de ellos, ya que son los peces gordos se han metido en esos líos. ¿Qué pasará con ellos y su nave que aún está bajo vigilancia? Por ahora, han sido revisados, sus huellas digitales tomadas y Globopol ha sido notificada sobre la situación. Entonces, todos se dividen en cinco celdas estrechas sin entender realmente lo que les está sucediendo. Sin embargo, la mezcla de miedo y encanto que se sentía a lo largo de este día ahora deja espacio a la irritación y la desconfianza hacia esta sociedad muy reacia a escuchar, a la empatía, al respeto y a la confianza en los demás.

Escena VII

† **La Pred** dice: “¿Qué tienen en la hodega de su nave?” †

[Voz didascálica]: *Como se esperaba, se levantan temprano. Se lleva a cabo una entrevista especial con personas de la Pred: son los Fiomaso-Throlledrockefilcher's, una familia imprescindible a los asuntos de la ciudad. Curiosamente, no usan máscaras sino gafas oscuras y todos tienen la misma cabeza, todos iguales. Hay cinco en total, pero hablan al unísono porque tienen el mismo cerebro, un cerebro programático, que reputa ser perfecto. Con una apariencia solemne y un discurso perentorio, aparecen en los monitores porque la entrevista se realiza por videoconferencia. Es Shlomó de Venecia quien habla en nombre de los suyos, un traductor-intérprete, lingüista especializado en italiano del “Trecento” y experto en el dialecto veneciano y provenzal, ha sido convocado para la ocasión. Es necesario decir que este último no solo debe traducir, sino sobre todo transponer el lenguaje de una época a otra.*

La familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's: Buenos días caballeros, probablemente no conozcan el propósito para el que los hemos convocado hoy, lo aclararemos juntos. Les pedimos que respondan claramente a

nuestras preguntas, son capitales para nosotros y vitales para ustedes. En primer lugar, Globopol no ha encontrado ningún historial sobre ustedes y hasta el momento nadie puede determinar sus identidades. Estamos sorprendidos por sus habilidades de mímica y nos gustaría conocer cualquier secreto tecnológico en su poder. Es mejor que nos digan la verdad sobre sus identidades. ¿Quiénes son ustedes?

Shlomó de Venecia: Ustedes, ¿qué clase de criaturas espectrales son, elfos? ¿Cómo se llama el hechicero o ventrílocuo que les hace hablar? Nosotros, somos reales, somos inminentes mercaderes de las provincias de Europa, por nuestro honor, todos de alta cuna. Desembarcamos en esta isla para escapar de la peste negra que prolifera en nuestras tierras. Queríamos asilo en estos lugares, pero preferimos liberarnos de los derechos de señorío ahora e ir a lugares más hospitalarios. Bajo la ley del mar, les debemos 500 centavos o sea 4 cequíes de oro por nuestra nave amarrada en el puerto.

La familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's: Cuatro cequíes de oro, dijo, ¿es eso razonable? Hablemos de lo que nos lleva a encontrarnos. No queremos complicar las cosas, ¿qué tienen en la bodega de su nave? Nuestra policía abordó su barco y descubrió una serie de cajas fuertes, por supuesto selladas en la estructura misma de la nave y sigiladas preciosamente. ¿Tenemos que preguntarles si ustedes poseen las llaves? Sospechamos que estos cofres contienen una buena cantidad de monedas, ¿no es así?

Shlomó de Venecia: (*enfadado*) ¿Con qué derecho y desde cuándo los espectros han querido robar la propiedad de otros? Porque sí, llevamos nuestra riqueza a bordo y le diré cuán buena es la riqueza legítima. El agua en un bote es la ruina del bote, pero el agua debajo del bote es soporte y como tal nuestro dinero ha resistido los tormentos de un largo cruce. Sí, llevamos riqueza bien ganada.

La familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's: ¡No cuente más pamplinas! ¿Con quién cree que está tratando? Hemos escuchado casos similares a los suyos y cada vez uno encuentra mayor creatividad para lavar el dinero. Aquí hay una buena excusa, vestirse como actores de cine tratando de llevar el botín de manera segura. Ustedes son solo narcotraficantes. (*La familia improvisa una falsa coartada para parecer ama de la situación.*) No desconocen la ley en virtud del artículo 39, párrafo 27 del código sobre el patrimonio que dice que todo descubrimiento de material de valor arqueológico y cultural será incautado y llevado a las autoridades competentes para su análisis. En su caso, los bienes serán secuestrados y de hecho se convertirán en propiedad del Estado. Entonces, acompañados por un equipo de profesionales, desprecintaremos y abriremos las cajas fuertes. En cuanto a ustedes, permanecerán bajo custodia hasta nuevo aviso.

Shlomó de Venecia quería replicar, pero la videoconferencia había terminado. Estaba fuera de sí y se rasgó la ropa. En su ira, si pudiera, se habría cubierto de polvo.

Shlomó de Venecia: ¡Malditos espectros, malditos piratas! *(Enfurece y rompe la computadora contra la pared. Un agente le ordena de calmarse.)*

Todos se miran a los ojos. Los demás mercaderes se habrían enfrentado a la policía si no estuvieran esposados.

[Voz didascálica]: *La familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's no ha perdido su tiempo. Desde el sitio de la Pred, con su equipo de técnicos y va a Flattery Park para realizar su trabajo en la bodega del Phoenicia, ya sacralizada por los guardias. Los Fiomaso-Throlledrockefilcher's están tan ansiosos debido a su codicia que fueron escoltados por una milicia armada hasta los dientes. Cuando llegan allí, tratan de abrir las cajas fuertes con sierras circulares.*

La familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's: *(a los trabajadores)* ¡Vamos, deprisa, abran esos cofres!

En el estruendo de las sierras, martillos y palancas, se abre un primer cofre. Para sorpresa de todos, contenía apatita fluorescente. Se abrió otro cofre, lo mismo, y así hasta el centésimo. Además de eso, era tan increíble, ya que

después de unos minutos todas esas piedras de apatita se convirtieron en plomo o mercurio, flotando en orina.

La familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's: ¡Malditos perros! ¡Orina! Nos engañaron. Pagarán caro por ello. Merecen ser ejecutados, pero no hay necesidad de alarmar a nadie. Es mejor para nosotros abandonarlos a su destino de perros de mar. Ya sea que se vayan a casa sin provisiones o nada, no llegarán muy lejos. Perecerán muy rápido. De todos modos, no existen, no tienen nada que ofrecernos, son perdedores. *(a los agentes)* Asegúrense de despejar, déjenles los cofres con su orina, pero tomen toda la pacotilla y las armas que están a bordo, se usarán para una de nuestras próximas subastas.

[Voz didascálica]: *Perdedores, así es como la familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's nombra a nuestros medievales. Más bien, son ellos, en su despiadada venalidad, quienes acaban de perder unas 500,000 cequíes de oro, casi la suma de \$ 100 millones, con esta absurda mutación de las monedas de oro. De la misma manera, nuestros mercaderes han perdido sus preciosos tesoros y toda su huida habrá sido en vano, al menos eso es lo que pensarán. En todo caso, la libertad no tiene precio. Pero alcanzar un horizonte lejano a través del tiempo y el espacio no es tarea fácil. ¿Qué giro del destino le falta a todo este viaje.*

Escena VIII

† Salvados por un maelsstrom-clepsidra †

[Voz didascálica]: *La permanencia en el Nuevo Mundo habrá durado solo un día para nuestros vagabundos en el espacio-tiempo. La feroz familia Fiomaso-Throlledrockefilcher's exige que sean expulsados del territorio americano y que se pongan en camino hacia su casa. En condiciones de indigencia y agotamiento, la expedición parece odiseica y augura peores aventuras que el viaje de ida. Pero hacia Poniente, la incomprensión, la humillación, el mundo especular — como lo llamaban —, hacia Levante, su tierra natal, la peste, pero la libertad; irán hacia Levante. Cuando el grupo de detenidos, acompañado por la patrulla, llega a los muelles de Flattery Park, está ansioso por salir al mar sin siquiera haber tenido derecho de carenar. De hecho, ¿qué pasa con el casco, sigue siendo completamente hermético? En su desgracia, se encuentra con un grupo de la Cruz Roja que, al enterarse de su sentencia, quiere oponerse a este viaje que pone en riesgo la vida de niños. Al final, les dan todo tipo de suministros de primeros auxilios, algo de comida e incluso una brújula. Todos están ahora en el Phoenicia y se suelta amarros. Los policías acompañan al barco en sus*

canoas hasta alejarse de la costa. Bachir de Trípoli está al timón y el barco sale lentamente de la bahía de Gudson, hacia el este.

El capellán franciscano: *(Se pasea por la cubierta y canta un Dominus Pascit con flotadores inflables donados por La Cruz Roja que se coloca en el cinturón como incensario: todos los utensilios han sido robados.)*

Dominus pascit me nihil mihi deerit in pascuis herbarum adclinavit me super aquas refectionis enutrivit me animam meam refecit duxit me per semitas iustitiae propter nomen suum sed et si ambulavero in valle mortis non timebo malum quoniam tu mecum es virga tua et baculus tuus ipsa consolabuntur me pones coram me mensam ex adverso hostium meorum inpinguasti oleo caput meum calix meus inebrians sed et benignitas et misericordia subsequetur me omnibus diebus vitae meae et habitabo in domo Domini in longitudine dierum¹⁹.

Mientras tanto, Shlomó de Venecia y los demás descienden a la bodega para dar un vistazo.

¹⁹ “El Señor es mi pastor, nada me faltará. En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce. El restaura mi alma; me guía por senderos de justicia por amor de su nombre. Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento. Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; has unguido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.” (Salmos 23)

Shlomó de Venecia: *(Camina hacia los cofres que han sido desprecintados y abiertos y se enfurece.)* ¡Oh, alimañas, oh sinvergüenzas! Esos malditos zorrillos, no contentos de haber robado nuestro oro, para humillarnos mearon en los cien cofres antes de llenarlos de chatarra. Arrojem todo por la borda. ¡Malditos sean para siempre!

Thibault de Arrás: En la memoria de los soldados en batalla, nunca me han contado una historia tan vil. El enemigo que golpea por la espalda siempre perece por su traición.

Johann de Hamburgo: Estos canallas también se llevaron todas nuestras armas. Podemos ir a verlos rápidamente para hacerles probar algunas de nuestras flechas.

Shlomó de Venecia: El Altísimo nos envía esta prueba porque nos recuerda nuestro deber: el de ayudar a un soberano que gobierna a sus súbditos con humildad y magnanimidad. Huyamos de esta Sodoma y regresemos a la tierra de nuestros antepasados.

Mientras el Phoenicia navegaba a algunas millas de distancia de Man Nathan, el cielo se oscureció de una manera extraña al mediodía y las nubes se espesaron y sus formas hacían palidecer. La lluvia caía con fuerza e hizo resonar la madera del barco. Pronto las olas se volvieron impetuosas y se desató una poderosa tormenta.

Bachir de Trípoli: *(al timón)* Tomemos rizos y dejemos que todos vayan a los remos. Tenemos que regresar o todos moriremos hundidos.

[Voz didascálica]: *Remar parecía completamente inútil, especialmente cuando se estaba formando un enorme vórtice y el Phoenicia era atraído inexorablemente hacia el corazón. No se podía contar con el retroceso, ya que era un maremoto que corría hacia allí y pronto habría sumergido el teatro de su pasado. Al mismo tiempo, la voz de un Esténtor resuena desde los cielos y todos escuchan palabras pronunciadas como una ira divina.*

Ovidio: *(Lee con voz celestial un pasaje del libro primero de sus Metamorfosis.)* [Júpiter] golpeó la tierra con su tridente, y ella tembló y con su movimiento abrió caminos a las aguas. Los ríos fuera de sus cauces se precipitan por los campos sin fronteras y con los sembrados arrastran a la vez arboledas, ganados, hombres y casas, y santuarios con sus ofrendas sagradas. Si alguna casa quedó en pie y pudo ofrecer resistencia a tanta desgracia sin haber sido derribada, con toda una ola muy elevada cubrió su techumbre, y las torres se ocultan apresadas bajo el remolino; y ya no había ninguna diferencia entre mar y tierra: todo era mar, incluso faltan al mar sus costas.

[Voz didascálica]: *La suerte parece ser echada, nada puede detener la fuerza centrífuga del vórtice. Después de muchas gravitaciones, los rostros están lívidos y los ojos clavados en el agujero que los va a sumergir en el*

Escena I

† El Non plus ultra y el sueño del rey Alfonso XI de Castilla †

[Voz didascálica]: *El Phoenicia nunca deja de arremolinarse en este embudo, pero no toca el fondo del abismo. Por el contrario, está subiendo a la superficie, esta vez en un movimiento contrario de torbellino. Extraño fenómeno que de un reloj de arena o una clepsidra cuyo flujo de substancia sería de abajo hacia arriba. De repente, la misma voz ovidiana se oyó desde el cielo.*

Ovidio: *(Lee con voz celestial un pasaje del libro primero de sus Metamorfosis.)* Y no permanece la cólera del ponto y, dejando su dardo de tres dientes, el soberano de la mar calma las aguas y llama al azulado Tritón que sobresale por encima del abismo y cubre sus hombros con su innata púrpura y le ordena que sople en su sonora concha y haga volver ya, dada la señal, a las olas y a los ríos: es tomado por él el cóncavo cuerno, retorcido, que aumenta en anchura desde la voluta de abajo; cuerno que, cuando en medio del mar recibe el aire, llena con su sonido los litorales que están bajo uno y otro Febo.

[Voz didascálica]: *El rey Alfonso XI de Castilla acaba de despertarse de un mal sueño, pero inmediatamente vuelve a dormirse. Y todo está en calma en el océano, el cielo azul y el sol en el cenit. El Phoencia es nueva, luciente como nunca antes, su bodega cargada con cequíis de oro, armas, artesanías y otras provisiones. Por cierto, todos están aquí, los amotinados, Tewfik, todos. Pero entonces, ¿dónde estamos?*

La Coruña, tierra de Galicia. Nos alejamos del promontorio de la torre de Hércules el día de la Epifanía del año de gracia de 1349. Los miembros de esta flota están tratando de huir de la peste negra.

Bachir de Trípoli: Desatamos el ancla y aprovechamos esta brisa para tener el viento en las velas y llegar a nuestro destino tan pronto como sea posible. Pasaremos por Vigo, Oporto, Lisboa, Faro, Cádiz para llegar al Monte Calpe, nuestro Jabal al Tariq.

[Voz didascálica]: *Después de navegar durante una semana en total serenidad, la tripulación pasó por las columnas de Hércules y el Phoencia atracó cerca del Peñón de Gibraltar, un pedazo de cresta del continente europeo, la otra mitad de la cual está en el continente africano, en Marruecos. Los soldados se quedan a bordo, los demás desembarcan y todos compran ropa en el muelle como es costumbre con la plaga. La tripulación se dirige a una mansión donde comerán, mientras que los cinco mercaderes van a la cima de la roca donde, desde hace algún tiempo, se ha*

establecido un campamento improvisado. El rey Alfonso XI de Castilla está atrincherado en la cima porque parece estar sufriendo la peste y ha estado postrado en cama durante dos días. Esperando una audiencia, los cinco señores entran en su tienda. Dentro, está Leonor de Guzmán sollozando, un sacerdote al que se le ha pedido la extremaunción. No lejos de su cama, en un scriptorium se puede distinguir, entre los electuarios de todo tipo, los libros de Odisea y las Metamorfosis.

Alfonso de Medina del Campo: Su Majestad, estamos reunidos aquí para servir a su merced. Como su Majestad, su abuelo, proclamó una vez: España sobre todas en engeñosa, atrevuda et mucho esforzada en lid, ligera en afan, leal al señor, afincada en estudio, palaciana en palabra, cumplida de todo bien; non ha tierra en el mundo que la semeje en abundanza, non se eguale ninguna a ella en fortalezas et pocas ha el mundo tan grandes como ella. España sobre todas es adelantada en grandez et mas que todas preciada por lealtad. ¡Ay España! ¡Non ha lengua nin engeño que pueda contar tu bien!

El rey Alfonso XI de Castilla: *(Jadeando en su cama, comenzó a sentir la angustia de los síntomas de Yersinia Pestis.)* Para que vivan sus palabras, para que vivan sus palabras, mis fieles vasallos.

Leonor de Guzmán: *(Susurró a los invitados.)* Mi pobre rey, la fiebre lo hace divagar, las lecturas también probablemente le han secado la cabeza.

El rey Alfonso XI de Castilla: Anoche tuve un sueño muy triste y era sobre ustedes. Los vi listos para zarpar de La Coruña, no para encontrarme, sino para zarpar hacia el gran Poniente, rompiendo también las enseñanzas del *Non plus ultra* y nuestra forma de navegar. Aún lo hicieron viniendo hasta aquí, a riesgo de ser sorprendidos en el golfo de las Yeguas, Dios les perdone en estos tiempos de prueba. Los vi en la peor y más peligrosa cruzada que se le puede confiar a unos paladinos. Curioso y con prisa por huir a lo desconocido, pensé que no vendrían nunca. A bordo de su barco, el Phoenicia, encontraron tierra después de cruzar el océano Occidental durante 84 días. Al llegar en un territorio desconocido y dentro de un evo aún más corrupto, que hacía de cada hombre un fantasma, de una montaña un palacio atroz, de un bandido un soberano...

[Voz didascálica]: *El rey comenzó a contarles toda la historia que acaban de leer u oír hasta ahora.*

El rey Alfonso XI de Castilla: Por gracia, todo fue una pesadilla y han llegado sanos y salvos. Además de eso, es un mercero tan excelente que hasta el final del mundo podría encontrar una teriaca contra la peste, ¿no es cierto mi amigo? *(Esto está dirigido a Alfonso de Medina del Campo).*

Alfonso de Medina del Campo: Pero, Majestad, me temo que ningún bezoar incluso adquirido a un precio de oro sería suficiente para erradicar esta fea cosa.

El rey Alfonso XI de Castilla: Solo mire en su alforja y usted entenderá que mi tiempo aún no ha llegado.

Alfonso de Medina del Campo: *(Revisa su alforja y encuentra allí, para su sorpresa, un paquete de píldoras de 500 mg de ciprofloxacina envuelto en la portada del periódico New Folk Times del 10 de abril de 2020.)* Entonces, ¿qué es este encanto? ¡Esto, esto no es mío!

El rey Alfonso XI de Castilla: No tenga miedo y deme este medicamento prestamente. *(Alfonso de Medina del Campo se lo entregó y el rey tomó dos píldoras en un vaso de agua.)* Déjenme que les cuente lo que me llevó a convocaros a esta tienda en este día: un sueño, un sueño más. Esta vez fue nuestro santo, Santiago el Mayor, quien se me apareció en toda su gloria. Como yo quería evitar la lucha contra el invasor, me reveló el glorioso destino de nuestra España. Me dijo: “Hijo mío, ha llegado el momento de tomar decisiones irrevocables, todos los reinos moros están desmoronados. La peste logró superar su belicismo. Murieron por miles y los meriníes huyeron a Ifriqiya. Mauritania está vacía de sus habitantes. Toma el mar y únete a la otra orilla, el mons Abila. Allí, tú y tu descendencia fundaréis una civilización floreciente, desde las columnas de Hércules hasta la Etiopía del Preste Juan. Lllamarás a este vasto reino en honor a tu amada, el reino de Nura.

Fue en los brazos de Morfeo que el rey Alfonso XI de Castilla entró en el descanso eterno.

[Voz didascálica]: Lamentablemente, el rey Alfonso nunca tuvo la oportunidad de tomar ningún antibiótico. Murió de la peste a la edad de 38 años el 27 de marzo de 1350. En el 1344, había triunfado sobre los musulmanes en Algeciras, pero no pudo completar su sueño de Reconquista en Gibraltar. La historia de este largo viaje, viaje astral al “Plus ultra”, es nuestra tentación de querer crear el último sueño de este rey español.

----- **FIN DEL TEXTO** -----

BIBLIOGRAFÍA

“Hennig Brand” Science and Its Times: Understanding the Social Significance of Scientific Discovery. Encyclopedia.com. 13 Jan. 2021 <<https://www.encyclopedia.com>>.

Amat di San Filippo, Pietro. *Biografia dei viaggiatori italiani*, vol. 1, Società Geografica Italiana, Roma, 1882.

Byrne, Joseph Patrick. *Encyclopedia of the Black Death*. ABC-CLIO, LLC, Santa Barbara, 2012.

Collin de Plancy, Jacques. *Dictionnaire infernal*, 6^e éd., Henri Plon, Paris, 1863.

De Barros e Sousa, Francisco (vicomte de Santarém). *Essai sur l'histoire de la cosmographie et de la cartographie pendant le Moyen-âge, et sur les progrès de la géographie après les grandes découvertes du XVe siècle [...]*, tome 1, Imprimerie Maulde et Renou, Paris, 1849.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Traducción de Rodrigo Vicuña Navarro. Ediciones Naufragio, Santiago, 1995 [1967].

Díaz-Plaja, Guillermo. *Historia de la literatura española encuadrada en la universal*. Ediciones La Espiga, Barcelona, 1963.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Traducción de Luis Gil Fernández y Ramón Alfonso Diez Aragón. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. y Editorial Paidós. Barcelona, Buenos Aires. 1998 [1957].

Evola, Julius. *Rebelión contra el mundo moderno*. Heracles, Buenos Aires, Argentina, 1994 [1934].

Funck-Brentano, Frantz. *Le Moyen-Âge*, 3e éd. Librairie Hachette, Paris, 1923.

García Díaz, Isabel. “La política caballeresca de Alfonso XI”. *Miscelánea Medieval Murciana*, 11, 1984, pp. 117-134.

Greimas, Algirdas Julien. *Semántica estructural*. Editorial Gredos, Madrid, 1987 [1966].

Grisolle, Augustin. *Tratado elemental y practico de patología interna*, t.3., La Ilustración, Sociedad Tipográfica-Literaria Universal, Madrid, 1847.

Humbolt, Alexander (von). *Histoire de la géographie du nouveau continent*, Tomes III-V, Legrand, Pomey et Crouzet, Paris, 1870.

Hutchison, Keith. "The antiquity of the "injunction" Non plus ultra." *Canadian bulletin of medical history = Bulletin canadien d'histoire de la médecine* vol. 26,1 (2009), pp. 155-78.

Jackson, William Godfrey. *The Rock of the Gibraltarians*, Associated University Presses, Cranbury, NJ, 1988.

Jacob, Christian. « Aux confins de l'humanité : peuples et paysages africains dans le 'Périple d'Hannon' », *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 31, Cahier 121/122, *La Malédiction* (1991), pp. 9-27

Jung, Carl Gustav. *El hombre y sus símbolos*, Traducción de Luis Escolar Bareño. Ediciones Paidós Ibérica, S. A. y Editorial Paidós. Barcelona, Buenos Aires. 1995 [1964].

Kuon, Peter. « Brève histoire de l'utopie littéraire », dans *L'utopie entre eutopie et dystopie*, eds. Peter Kuon et Gérard Peylet, EIDÔLON, No 110, Presses Universitaires de Bordeaux, 2013, pp. 11-29.

Le Goff, Jacques. *Mercaderes y banqueros de la edad media*.

Traducción por Natividad Massanes, Editorial universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1982 [1956].

_____. *Time, work & culture in the middle ages*.

Translated by Arthur Goldhammer. The University of Chicago Press. Chicago, London, 1980 [1977].

Maty, Charles, Michel-Antoine Baudrand. *Dictionnaire géographique universel* [...], Amsterdam, Utrecht, Chez François Halma et Guillaume van de Water, 1701.

Messadié, Gerald. *4000 ans de mystifications historiques*, L'Archipel, Paris, 2011.

Mund-Dopchie, Monique. “‘Plus ultra’ ou ‘non plus ultra’? Fortunes et infortunes de la représentation antique de la terre à la renaissance.” *Humanistica Lovaniensia*, vol. 59, 2010, pp. 3–28.

Nuova enciclopedia popolare italiana, 5° ed. vol. 8, Dalla società l'Unione Tipografico-editrice, Torino, 1867.

Ovidio. *Metamorfosis*, Traducción y edición de Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias, 5ª ed., Ediciones Cátedra, Madrid, 2003 [1995].

Reale, Giovanni. *La sabiduría antigua: Terapia para los males del hombre de hoy*. Traducción de Sergio Falvino. Empresa Editorial Herder, S.A., Barcelona, 2000 [1995].

Recuero Lista, Alejandra. “La política matrimonial durante el reinado de Alfonso XI de Castilla”. *Estudios Medievales Hispánicos*, 3 (2014), pp. 151-172.

René Guénon. *Oriente y Occidente*. Traducción de Jordi Quingles. Colección: Sophia Perennis 86. 2003 [1924].

Roger Dachez, « Une vision médiévale de la santé : le « regimen sanitatis », *Revue des Deux Mondes*, mai 2005, pp. 101-108.

Rose, Carol. *Giants, Monsters, and Dragons: An Encyclopedia of Folklore, Legend, and Myth*, W. W. Norton & Company, New York, London, 2001.

Vaucher, André. “Religious Enthusiasm and Charismatic Power in the Middle Ages” in *Images of Medieval Sanctity*, ed. Debra Higgs Strickland, Brill. Leiden, Boston, 2007.

Weill-Parot, Nicolas. « La rationalité médicale à l'épreuve de la peste : Médecine, astrologie et magie (1348-1500) », *Médiévales*, No. 46, *Éthique et pratiques médicales : aux derniers siècles du moyen âge*, 200, pp. 73-87.

Vita

Name	<i>José Sarzi Amade</i>
Baccalaureate Degree	<i>Bachelor of Economics and Social Sciences, Lycée Albert Châtelet, Douai, Major: Economics</i>
Date Graduated	<i>July, 2001</i>
Other Degrees and Certificates	<i>MA of Foreign Languages, Charles de Gaulle University (Lille 3), Villeneuve d'Ascq, Major: Italian</i>
Date Graduated	<i>June, 2010</i>
	<i>MA of French Didactics for School and Business, Specific and Academic Purposes, Artois University, Arras, Major: French</i>
Date Graduated	<i>August, 2018</i>
	<i>PhD. of Romance Languages, Aix-Marseille Université, Aix-en-Provence, Major: Italian</i>
Date Graduated	<i>December, 2016</i>